

Donde
antes
era



Donde
antes
era

LUIS ALEGRE VEGA

Donde antes era

PRESIDENCIA MUNICIPAL DE LEÓN 2026



LEÓN 450
DEJANDO HUELLA EN LA HISTORIA



Este libro puedes
descargarlo en su
versión digital de
manera libre y
gratuita entrando a
leonendigital.org



LEÓN 450
DEJANDO HUELLA EN LA HISTORIA



SECCION A.
Instrucción, Estadística
y Trabajo.

DIRECTORIO
De Centros de Diversiones.

TEATRO DOBLADO.- Sac. Hnos. Aldama & Iturbide, propiedad del H. Ayuntamiento de León.

TEATRO ELAON VERA.- Ave. Hnos. Aldama Nte., propiedad del Sr. Guillermo Vera.- Domicilio Hotel México.

TEATRO IDEAL.- Trivada del Refugio, propiedad del Sr. Miguel S. Padilla. Domicilio en la misma calle.

PLAZA DE TOROS.- Calle de la Reforma Peniente, propiedad del Sr. Calisto Gutiérrez Pacheco. Domicilio en la Ave. Madero N. 68.

ESTADIO PATRIA.- Ubicado en la Calzada de los Mártires, propiedad del Sr. Bernardo Losornio, con domicilio en Del. Dominguez. N. 127 Cto.

ESTADIO LEON ATHLETIC.- Ubicado en el Parque Hidalgo, propiedad de la Ducesión del Sr. Nemesio Gato.

LAWN TENNIS CLUB.- Ubicado en el Parque Hidalgo. Propiedad del Ayuntamiento de León.- Le tiene rentado el propio Club, representado por el Sr. Daniel Orosco, con domicilio en la Agencia Ford.

LEON, Cto., a 8 de octubre de 1927.

El Jefe de la Oficina de Estadística,

[Firma]

MSG.





Créditos

H. AYUNTAMIENTO DE LEÓN, GTO.
2024-2027

MTRA. ALEJANDRA GUTIÉRREZ CAMPOS
Presidenta Municipal

MTRO. PABLO ARTURO ELIZONDO SIERRA
Secretario del Ayuntamiento



DONDE ANTES ERA volumen uno es una obra de **Luis Alegre Vega** realizada en su carácter de Cronista Municipal y publicada bajo el auspicio de la Presidencia Municipal de León, a quien pertenecen los derechos de la presente edición.

Diseño editorial
PandaLab para Difraxion

Apoyo hemerográfico y documental
Ana Alejandra González Vallejo

Archivo fotográfico
Archivo Histórico Municipal de León, José R Mena
y colección particular del autor.

Fotografía para la presente edición
Juan Manuel Sánchez Rojas

Oficina del Cronista Municipal de León
Justo Sierra 216, Centro Histórico
luis.alegre@leon.gob.mx

**Siendo este mi primer libro
como Cronista de León,**

quiero dedicarlo a la memoria de quienes me antecedieron en el puesto como tal, en recuerdo de los primeros directores del Archivo Histórico Municipal y en honor de todos aquellos cronistas, historiadores de oficio y vocación, micro historiadores y periodistas de ayer y hoy que han construido -con su visión, ingenio y amor- la memoria colectiva escrita de esta bendita ciudad que gozamos.

**De
di
catoria**





¿n
dice

Donde antes era

Presentación	8
1. Placita de las vigas	13
2. Portal Bravo	19
3. Plaza de toros León	23
4. Puente de la Calzada	27
5. Mercado Hidalgo	33
6. Portal Obregón	39
7. Puente de la Canal	43
8. (El original) mercado Aldama	47
9. (El primer) teatro Doblado	51
10. Estación del Ferrocarril	57
11. Cárcel Municipal	63
12. Cuartel de Los Ángeles	67
13. Campo León Atlético	71
14. Campo aéreo de Bellavista	75
15. Jardín de la Industria	79
Créditos fotográficos	85



Pre sentación

Justo ahí, donde antes era...

En la medida que vamos creciendo, nuestro mapa mental de la ciudad se va llenando de fantasmas, referencias a otros tiempos, personas y circunstancias que ya no están, que ya no existen, pero que no dejan de estar ahí porque los seguimos nombrando.

Empieza uno a decir que tal tienda está donde antes era un cine; que donde estuvieron los mariachis antes era un estadio; que lo que fuera una elegante casona, hoy es vulgar estacionamiento; que aquí estaba el aeropuerto, acá un cuartel, que el mercado que ves no es lo que era y así. Leemos el presente con los datos del ayer. Primero lo pensamos, luego lo decimos en voz alta, como si dejáramos pistas para que no se nos vaya a perder la ciudad.

Todos crecimos un poco así. Escuchando a los mayores hacer lo mismo: hablar de aquella ciudad que no vimos o que apenas alcanzamos. De esos retazos aparentes, cada quien iba cosiendo espacios y tiempos que dejaban de ser ajenos, invisibles.

Y es que cada lugar que saliera al tema era una historia en sí misma, una manera de entender una época, una lección siempre oportuna. Por eso no merecen el olvido cuando cada cual revisa qué existe y qué no de todo aquello que daba sentido a sus vidas o que simplemente orientaba su cotidianidad.

El problema es que esas maravillosas cartografías tan emotivas como imaginarias, rara vez llegan a la letra y el papel, a convertirse en un texto que pueda ser difundido, compartido, comparado, conservado. Somos una ciudad de enorme y rica historia, pero de memoria escrita muy corta.

Así entonces, este nuevo proyecto pretende reunir en sendos volúmenes las fechas más concretas, los datos más ilustrativos y las imágenes antiguas y presentes que permitan referenciar ese pasado colectivo que tiene nombre propio y dirección específica y así pasar del simple “donde antes era” a un relato breve que se gane el derecho de ser contado y retomado en una sobremesa, en el café, en un grupo del teléfono o en las redes sociales. Que así sea.

Luis Alegre Vega

Cronista municipal de León



LUIS ALEGRE VEGA

Donde antes era



LEÓN
AYUNTAMIENTO 2024-2027



1 Placita de las Vigas





Del antiguo entorno de la pequeña plaza solo sobrevive la tintorería del fondo (Foto AHML, septiembre de 1975).

GEl espacio que propició la llamada placita de las vigas debió formarse hace casi dos siglos y medio, siendo la frontera del barrio de San Juan de Dios con la hacienda de San Nicolás, a su vez paso obligado para tomar el camino real a Cuernavaca. Era por tanto, una entrada a la villa de León.

En un mapa trazado alrededor de 1800 -el más antiguo que se conoce de León-, se señala el sitio como la “puerta de Septién”, en alusión a la familia propietaria de la referida hacienda; Francisco Urteaga, casado con una de las herederas, donó a la ciudad en 1833 una pequeña fracción de aquel enorme predio para abrir el primer panteón de San Nicolás.

f

Su principal “vecino”
fue el depósito del
tranvía y sus mulitas.

A mediados del siglo XIX, esta placita cobró importancia al establecerse en su costado norte la garita del Sur -luego llamada de San Nicolás-, la cual dejó de funcionar en el ocaso del mismo siglo. El humilde mesón contiguo que le auxiliaba se mantuvo hasta bien entrado el XX. Las garitas, cabe decir, servían para el cobro de impuestos, además de registrar la entrada y salida de personas, animales, vehículos y mercancías de la ciudad.

En 1898 se inauguró el segundo panteón de San Nicolás (casi frente al antiguo), extendiéndose el servicio del tranvía al mismo en 1903; los rieles tenían un cruce en la actual esquina de Altamirano y Mariano Escobedo: al oriente conectaban con los panteones y al poniente se convertía en el circuito del Abasto (el antiguo rastro).



*Para contratar un albañil o un
plomero iba uno “a las vigas”
(Foto AHML, c.1976).*

En ese mismo perímetro de la plazoleta -esquina sureste, donde antes fuera el amplio mesón de San Cayetano-, se habilitó un segundo depósito de la empresa de los tranvías, donde se guardaban cada noche los carros y sus mulas.

Del por qué placita “de las vigas” no hay referencias oficiales. Una versión apunta que, tras la devastadora inundación de 1888 y como parte de las obras de remoción de escombros, en la plazoleta de la garita de San Nicolás se concentraron justo numerosas vigas caídas y dañadas pero recuperadas para reutilizarse. Al durar tanto tiempo a la vista de los vecinos, se habrían convertido en una referencia popular.

Por otra parte, al ampliarse el trazo del ferrocarril urbano hacia los panteones y para salvar el cauce del arroyo del Puerco -que bajaba caprichosamente de norte a sur y cruzaba por la placita que nos ocupa-, se construyó un pequeño puente. Según una antigua versión popular, se trataba llanamente de sendas vigas de acero, capaces de soportar el paso de los tranvías.

De ser así, aquellas gruesas trabes debieron llamar la atención de la gente en su tiempo, porque según las crónicas de don Timoteo Lozano, por lo menos desde principios del siglo pasado ya se le llamaba “placita de las vigas” o “de los maderos”, aunque esta carecía de una traza particular.



Antiguamente la fuente proveía de agua a los vecinos. (Foto AHML, c.1976).

1939

*La primera
versión de la
placita con fuente
y bancas data de
este año.*



A finales de los años treinta se construyó la primera placita formal con jardineras, bancas de granito y una fuente de cantera al centro, la cual funcionó por casi medio siglo. En 1943 se embovedó el arroyo y desapareció el puentecillo que usaban los tranvías para llegar a su terminal, hoy en ruinas. En 1952 se rehízo la plaza y se colocaron nuevas bancas. Para entonces ya eran notorias las palmeras que distinguieron al sitio por décadas.

En los años venideros se poblarían profusamente las colonias aledañas (Manrique, Andrade, San Nicolás, León Moderno y el propio barrio de San Miguel); el sitio se convirtió en punto de encuentro para trabajadores de la construcción y oficios relacionados -electricistas, fontaneros, pintores, yeseros-, quienes ofrecían su mano de obra libremente, por hora, jornada o trabajo según convinieran con el cliente. Ésta costumbre -que hizo muy popular a la placita-, se mantuvo hasta el presente siglo.



*Las tradicionales bancas de granito se retiraron hasta los setentas.
(Foto AHML, c.1952-1957).*



Placita de las Vigas, remodelada en 2021.

En el marco de la remodelación del jardín y plaza de San Juan de Dios, realizada entre 1974 y 1976, la placita de las vigas también fue remozada; arreglaron la fuente, cambiaron las bancas y se le agregaron farolas de hierro de estilo “colonial”.

Sin embargo, la transformación más radical ocurrió a mediados de los años ochenta, al realizarse la construcción del bulevar Mariano Escobedo, ya que en función de su trazo, se “recorrió” la placita hacia la acera norte. Así desapareció la callecita interior y se perdieron las jardineras, la fuente y su antiguo arbolado, quedando acotada al espacio que conocemos a la fecha.

En otras palabras, donde antes era la verdadera placita, hoy pasan los coches.



2 Portal Bravo



Plaza Principal.
Señal 95

Plaza principal, postal número 95 por José R Mena (c.1924).

Los portales de la plaza principal fueron el corazón comercial de la ciudad, el escaparate privilegiado de la novedad y la modernidad entre dos siglos. Tanto sus aparadores y mostradores como sus mesas y despachos, fueron fiel reflejo de las tendencias y recursos de cada época. Sus arcadas y negocios serían escenario recurrente en el álbum de los usos y costumbres de cada generación.

Por supuesto cada uno tiene sus hitos, edificios y personajes que presumir. El más antiguo es el portal de Soto -siglo XVIII-, punto de partida del actual portal Guerrero y sede en su momento de las oficinas del Banco de San Luis Potosí, que fue el primero en la ciudad. Aquí tuvo su relojería Louis Long y su ferretería Emilio Bittrolff. Ahí siguen los dulces de La Olimpia y las tradicionales cebadinas.



En el salón La Concordia del portal Bravo se realizó la primera función de cine en 1897.

El portal Aldama, reconfigurado por el propio Long con dos de sus más brillantes obras -la casa de la familia Madrazo y el almacén de Las Tullerías-, ha tenido negocios notables como Las Fábricas de Francia, peculiares como el boliche Chambery o “las maquinitas” de Chispas y tan globales como las actuales tiendas de regalos made in China o Mac Donalds.

La historia del portal Bravo es más tajante. La versión que conocemos hoy se erigió después de que un incendio arrasó -en 1945- con los portales construidos en el XIX. Las llamas también se llevaron las dos casas más elegantes de ese mismo siglo en la plaza principal.

Una de ellas era la del empresario Ildefonso Portillo, impulsor del mercado Hidalgo y fundador de La Americana, la fábrica de textiles que estrenó la energía eléctrica en México. Entre sus inquilinos de la planta baja estuvo La Concordia -cantina de postín y nevería-, donde la noche del 2 de mayo de 1897 se proyectó la primera función del cinematógrafo de los hermanos Lumiere en León.

A su lado estuvo la residencia de Ángel Bustamante, rico comerciante que se diera el lujo de ser anfitrión del emperador Maximiliano de Habsburgo en su visita a León a finales de septiembre de 1864. De acuerdo a nuestro ilustre historiador Mariano González Leal, esta era la casa más suntuosa de la época.

La misma finca, ya en el siglo XX, sería por años sede del Círculo Leonés Mutualista, que alojaría a su vez al Salón Eclair, pequeño cine todavía de sillas. En 1924 tornó en casa de huéspedes y baños públicos El Fénix, para luego convertirse en el hotel Condesa. En sus bajos se fundó la prestigiada Droguería Francesa, que llegaría a convertirse en una cadena local de farmacias.

El primer portal al oriente de la plaza fue el de Las Palomas -el almacén más popular a la mitad del XIX-, que hacia esquina con la actual avenida Madero. Era la única finca sin segunda planta y la más austera de todas. Con la apertura de La Primavera -en el ocaso del porfiriato- se amplió el corredor comercial hasta la esquina con la calle del Oratorio (5 de Febrero). Hoy en día, el edificio de esta antigua tienda de inmigrantes franceses es lo único que queda del original portal Bravo.



Un incendio en la
mañana del
27 de abril de

1945

acabó con los
históricos portales
y las señoriales
casas del lado
oriente de la
plaza principal.



Portal Bravo desde la esquina con Madero (2021).

*Un costado del Jardín (portal Bravo a la derecha), postal de México
Fotográfico (Colección particular, c.1925).*





3 Plaza de toros



Eorridas de toros en la ciudad las hay desde hace casi tres siglos, pero el primer coliseo formal se inauguró hasta 1844 en la esquina de las calles de El Sable y La Sonaja (hoy Comonfort y Reforma). Se llamaba plaza León y duró cien años.

Considerada de primera categoría desde sus inicios hasta el ocaso del porfiriato, vio pasar por su ruedo a los toreros más importantes de su tiempo como Reverte, Ponciano Díaz, Juan Silveti y nuestro paisano Rodolfo Gaona. Siendo el recinto público de mayor aforo, la plaza León también albergó muchas veces a la máxima figura del espectáculo en México entre el siglo XIX y XX: el clown Ricardo Bell.

Este último vino por primera vez en 1870 y desde entonces fue una tradición recibirle con el Circo Orrín y luego con su propia compañía artística familiar. En el Archivo Histórico Municipal de León hay noticias de otros circos instalados en este coso taurino, como los de Gasca (1896), Treviño (1903), Metropolitano (1906), Republicano (1910), Unión Mexicano (1911), Esqueda (1913), Vázquez (1915), Padrón (1922) y Argentino (1924).



Postal de Rodolfo Gaona impresa en España (1945).

Aquí debutó Rodolfo Gaona como novillero en 1905.

A la par se registran también funciones de alambristas y contorcionistas, exhibición de suertes charras, lucha grecorromana -en 1910- y en plena Revolución, las primeras peleas de box.

La plaza León era singular por estar construida en forma octagonal; además tenía portales hacia ambas calles. El tendido constaba de 12 filas de gradas de madera -luego mampostería- y 48 palcos techados; cabían dos mil espectadores. A la plaza de gallos solo la mitad.

En su monografía “León en los toros”, José Luis Quesada recuerda que la plaza León fue construida por Cipriano Montes, quien la vendió a José Godoy y este a Néstor Hernández, para finalmente quedar en manos de Celso Gutiérrez Pacheco, a quien llamaban “El Charro Mexicano”. Dicen que en los muros del antiguo foro estaban escritos aforismos, consejos o “piensos” tanto populares como de su inspiración.



Le cabían 2 mil aficionados al coso leonés antes de ser remodelado. Foto publicada en León y su Progreso (1910).

“Las mejores plazas de toros son las de Méjico, Guadalajara, Morelia, San Juan de los Lagos y León de los Aldamas”

(“Estadística de la República Mejicana” de 1862).



En 1906, el Ayuntamiento dispuso que la entonces calle “Plaza de Toros” pasara a llamarse “Reforma” -en alusión a las leyes de 1857- y por eso vino el moderno sobrenombre de plaza Reforma. En 1912 fue remodelada por el ingeniero Alberto Aranda, ampliándose el ruedo y dejando al exterior solo la esquina ochavada.

Rodolfo Gaona se estrenó en ella como aficionado práctico a los 14 años (en 1902) y debutó como novillero en 1905. A partir de entonces forjaría su leyenda como el más grande torero mexicano. Ya como matador, el llamado “Califa de León” la llenó hasta las lámparas por lo menos en 1914 y 1921.

Obsoleta, la plaza León cerró sus puertas en 1944; dos años más tarde se inauguró en su lugar el moderno Cine Coliseo, que tenía luneta y balcón y este no era otro que la mitad del antiguo graderío. Por eso mismo sus fantasmas gozaban tanto de las matinés como de la permanencia voluntaria.



Fachada del desaparecido Cine Coliseo, donde antes era la plaza de toros (2024).



4 Puente Calzada

Por aquí cruzaron las tropas liberales y conservadoras, el emperador Maximiliano y las huestes de Pancho Villa y Álvaro Obregón.

A Julián de Obregón se le recordará siempre como el impulsor del renacimiento de la candidatura leonesa, pilar de las industrias que trajeron prosperidad y nos dieron identidad. Como jefe político de la ciudad, tomó otras decisiones también de mérito y visión.

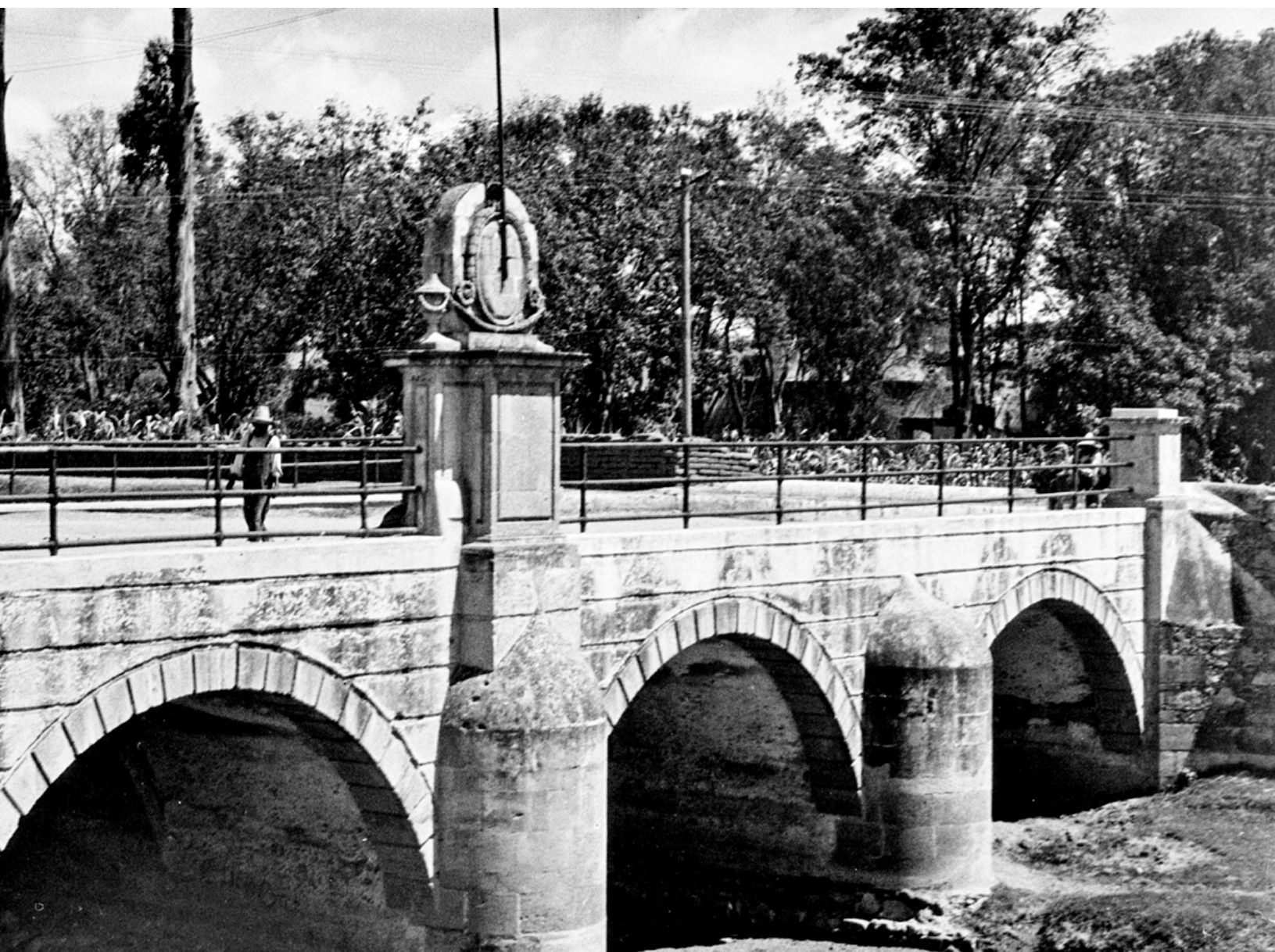
Una de ellas -en 1839- fue poner en marcha el proyecto de la Calzada de los Héroes y el puente que la uniría con el antiguo camino real a Guanajuato. ¡Por fin León tendría una entrada principal!

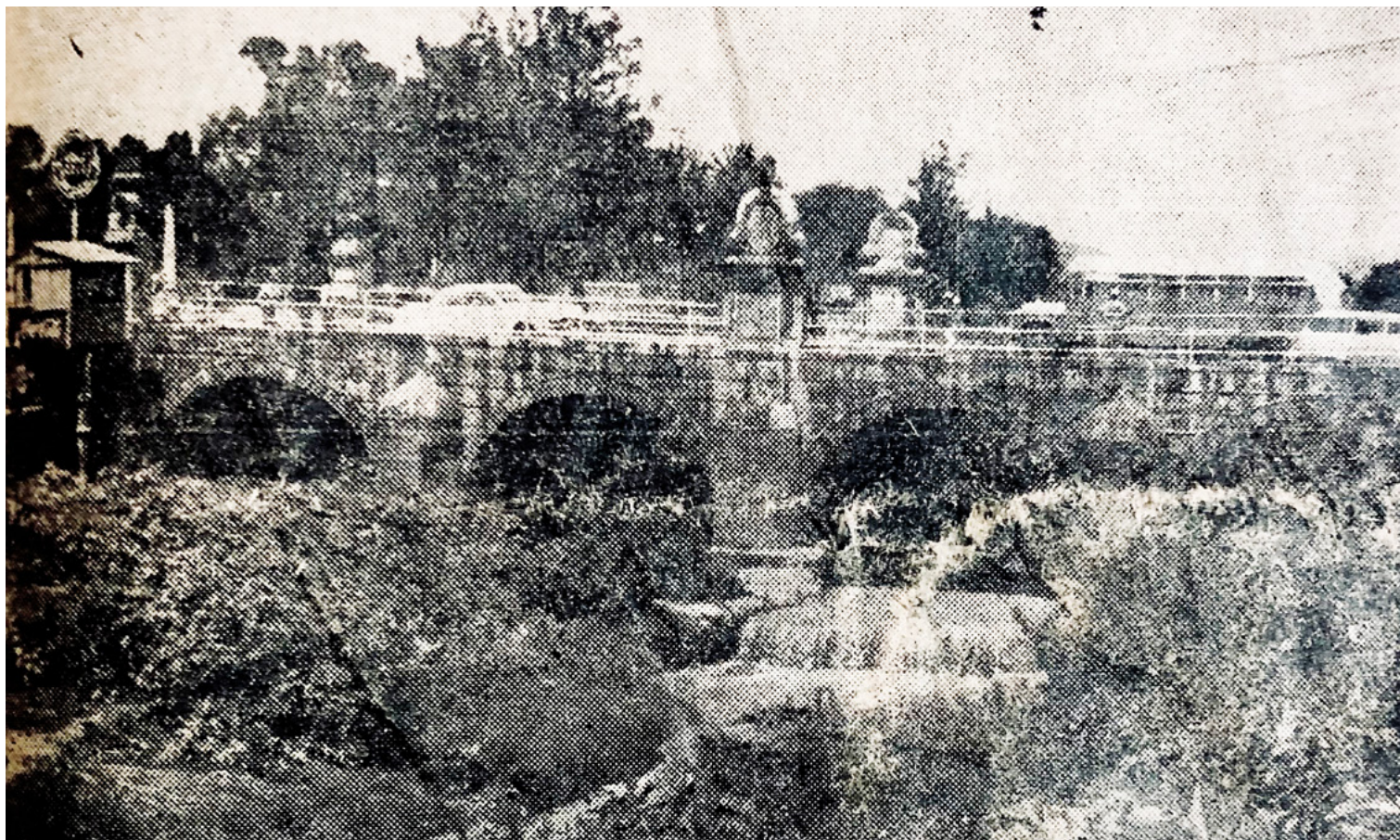
Y es que hasta entonces todos aquellos que iban o venían de las minas de Guanajuato o por el camino de Silao tenían que pasar por el puente del Coecillo, por ser este el único en la ciudad para cruzar el río de los Gómez. Cuando el héroe insurgente Xavier Mina intentó tomar en León en 1817, por ahí entró y salió. No había de otra.

Construido al final del virreinato, el citado puente unía a León con el pueblo del Coecillo y a partir de este iniciaba el camino al mineral de La Luz, con el que nuestros comerciantes tenían sólida relación y por ende el tráfico entre ambos puntos. Quienes transitaban por el camino de Guanajuato y México se acercaban por la actual prolongación de la Calzada, pero tenían que doblar -viendo el mapa presente- por la Mérida y dar vuelta en La Luz hacia el puente.

El puente de la Calzada se abrió a la circulación en 1849. Foto de José R Mena (c.1934).



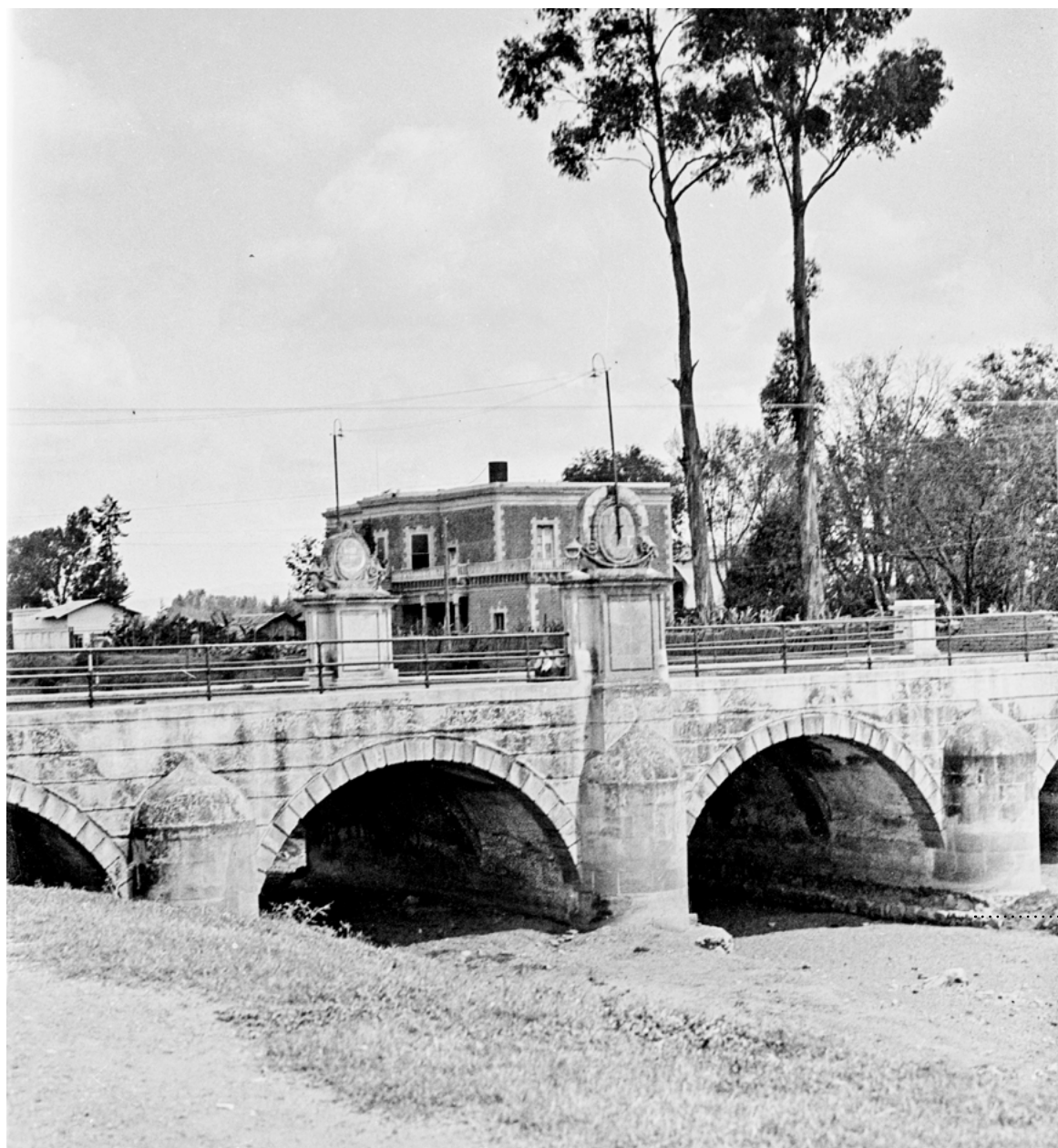




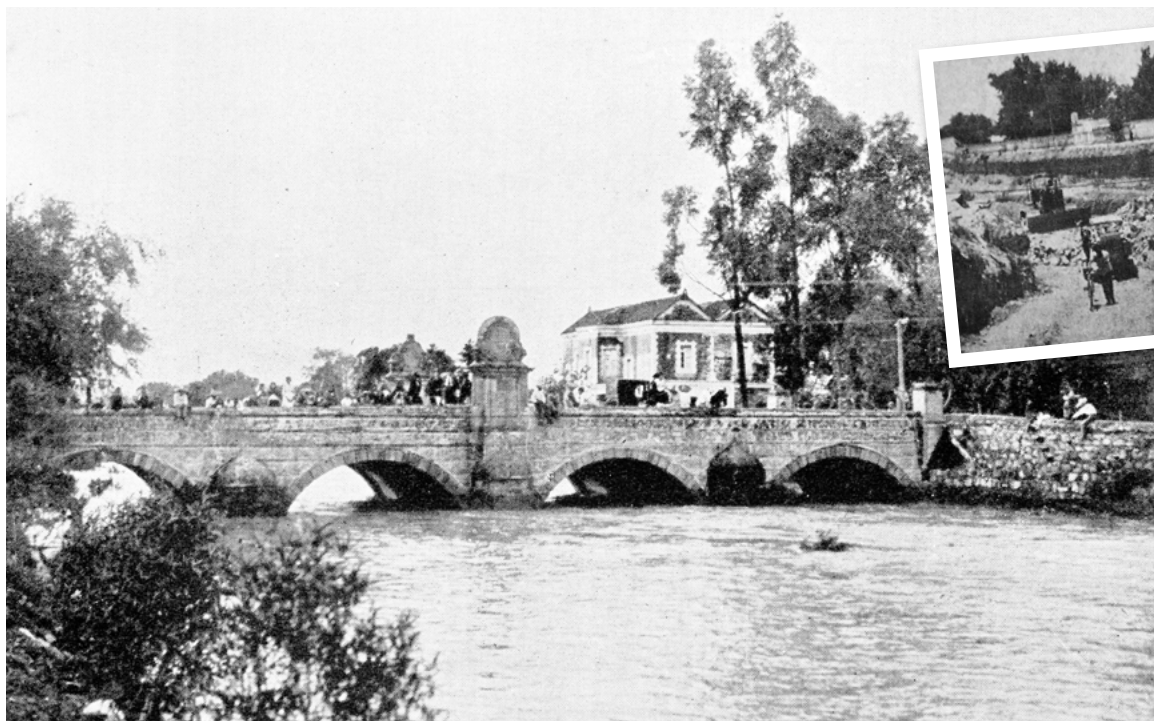
La furiosa inundación de 1926 y la incuria de los años siguientes acabaron con el barandal de cantera que engalanaba la obra. Foto de El Sol de León (1958).

El punto es que al bajar del lado de León había una plaza irregular -la de Santiago-, sin mayor gracia que el animado comercio. De ahí seguían los carros de tiro y las recuas de mulas por la hoy calle Libertad hasta las contemporáneas calles de Madero o Pedro Moreno (por el “codito”). Una vuelta enorme pues.

Para la nueva Calzada -que atravesaba los cultivos de la hacienda de San Nicolás- y el anhelado cruce se dispuso una contribución especial de la ciudadanía y tan bien funcionó, que con ese dinero las autoridades se financiaron una y otra vez para salvar sus obligaciones. El problema es que la obra no la terminaban. Así llegaron hasta 1849, cuando por fin quedó listo el puente.



*Este fue el
segundo puente
de la ciudad y
funcionó por*
120
años.



El puente fue demolido por considerarse obsoleto para el tráfico vehicular. Foto de El Heraldo de León (1969).

Más estilizado que el antiguo del Coecillo, el puente de la Calzada también tenía sendos medallones a la mitad de sus barandales de cantera. Abajo, cuatro ojos permitían el paso del agua. Su mayor peculiaridad radicaba en que torcía radicalmente para poder unir el nuevo paseo público con el camino a Silao, porque estos no embonaban en su trazo. Y luego saldría a relucir su angostura.

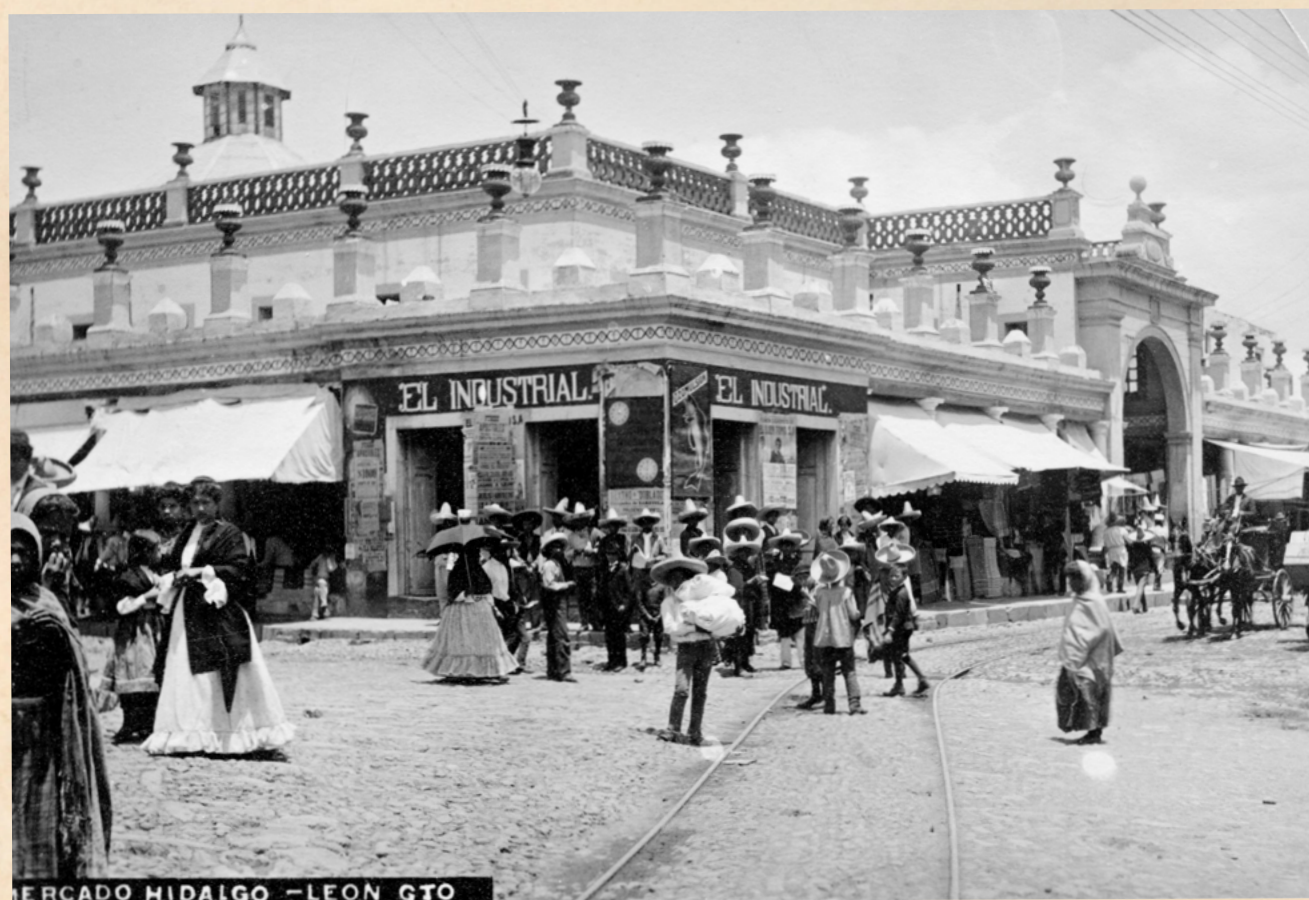
Las inundaciones de 1888 y 1926 castigaron los barandales del puente, pero a nadie le importó. Si en el puente Barón demolieron la obra de Luis Long sin mayor rubor, en este no dejaron ni un pedazo de cantera. Llegado el momento también se amplió la plancha de cemento y por barandales pusieron tubos. Su majestad el automóvil no admitía contratiempos.

Actual puente de la Calzada con el llamado puente (peatonal) del amor encima (2021).



En 1969, convertido en un embudo para acceder al corazón de una ciudad de medio millón de habitantes, el puente de la Calzada vio su fin para dar paso a dos puentes más anchos y ligeros que comunicaban a la todavía carretera León-Silao. “Carecía de valor histórico y estético”, fue la sentencia.

5 Mercado Hidalgo



Se construyó en tiempos del imperio de Maximiliano.

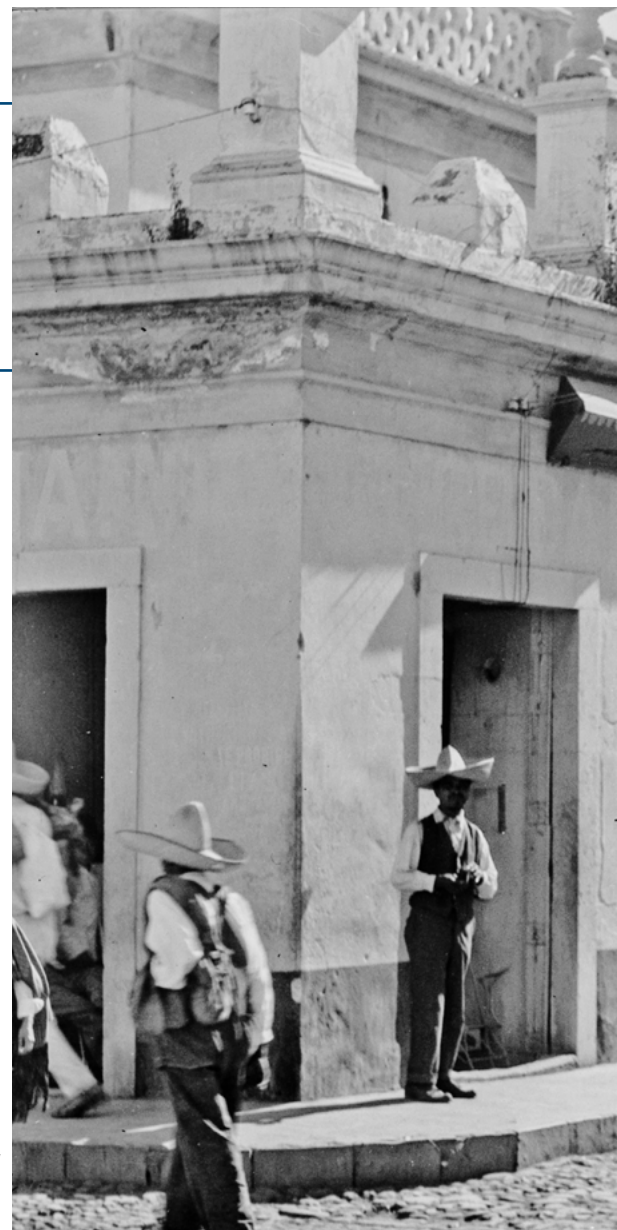
Desde antes de la Guerra de Reforma y aún poco antes del efímero Imperio de Maximiliano, la gran discusión pública en León era qué obra urgía más para la ciudad.

El Ayuntamiento local no tenía un edificio digno ni suficiente para su labor; la cárcel tenía siglos enfrente de la plaza principal y el vetusto hospital de San Juan de Dios estaba en crisis; urgía una escuela superior y además, se anhelaba un gran teatro. Y tampoco existía un mercado público.

La intervención francesa en 1862 propiciaría un vuelco en ese debate. La imposición del Segundo Imperio Mexicano derivó en un gobierno de facto ejercido por los mandos del ejército de Napoleón III, respaldados en cada ciudad por una prefectura de civiles.

En León, las prioridades de unos no eran las de los otros. Los militares galos decidieron convertir el mesón de las Delicias en sede del gobierno y el ex colegio paulino (el antiguo convento franciscano), en cuartel y cárcel. También crearon el jardín en la plaza principal y sembraron laureles de la India en San Juan de Dios.

Cara poniente -poco conocida- del mercado Hidalgo, frente al portal del mismo nombre. Foto de José R Mena (1924).







Demolición del mercado Hidalgo. Foto de José R Mena (1929).



Plaza de los Fundadores y Casa de la Cultura al fondo (2022).

Este fue el primer
mercado moderno
de todo Guanajuato.

En ese contexto, las autoridades leonesas, encabezadas por don Ildefonso Portillo, aprovecharon para construir el anhelado mercado público en la plazuela “de la Emperatriz Carlota” (actual plaza de los Fundadores). La primera piedra se puso el 19 de febrero de 1866 y se inauguró el 15 de septiembre del mismo año. En honor del libertador de la Patria fue llamado mercado Hidalgo. Los franceses se fueron a los pocos meses; al año siguiente, cayó Maximiliano y se restauró la República.

Diseñado por el ingeniero Juan N. Contreras, el proyecto arquitectónico del mercado se completó hasta 1874, pero desde su apertura, el mercado se convirtió en el epicentro de una abigarrada zona comercial que incluía los inmediatos portales Hidalgo, de las Delicias y Obregón (ya desaparecido). Y los sábados se sumaba la venta de calzado en canastos -como los del pan- sobre la calle que le separaba de la Parroquia y el templo de la Tercera Orden.

En los “Apuntes de un Viajero”, publicado en 1889 por un anónimo periodista capitalino, se describe así al también llamado Parián: “Por el exterior es un cuadro perfecto formado con bonitos pórticos sostenidos en columnas dóricas de buena cantería. En el interior tiene la forma de una cruz griega, encerrando en su recinto cuatro manzanas circundadas por iguales pórticos del mismo orden, teniendo en el centro una elegante rotonda con su fuente en medio.

“Los pasillos que separan unos pórticos de los otros, son amplios y todos están techados de azotea; los puestos se hallan con buena distribución y en todo el edificio se nota orden y aseo. El aspecto del mercado en conjunto, es agradable, porque la profusión de columnas y su excelente colocación producen a la vista muy buen efecto...”. En resumen: era chiquito pero bonito.



Postal del mercado Hidalgo (c.1910).

Brillante ejemplo del longevo neoclásico leonés, el mercado Hidalgo libró las inundaciones de 1888 y 1926, e incluso el saqueo de los orozquistas en 1914. Todavía fue remozado para albergar el renacimiento de las exposiciones artesanales, industriales y comerciales en las Fiestas de Enero de 1923. Sin embargo, ya surgían voces que acusaban su decadencia y pedían su transformación o cambio de domicilio.

Provocado o no, un voraz incendio lo redujo a cenizas el 31 de octubre de 1929. “Fue un corto circuito”, sentenció la versión oficial y cerró la discusión. Más fatídico que el fuego, fue el olvido. A casi 100 años de su desaparición, nadie dice que la fuente de los leones está “donde antes era el mercado Hidalgo”.



6

Portal Obregón

Anuestros ojos, resulta extraño ver un portal a media calle y en una tan importante como la antigua de Lagos. Hace 150 años era natural: enfrente estaba el mercado Hidalgo, el primero de la ciudad. Casi nada.

El portal Obregón era el más reciente de todos los que componían aquella zona dorada del comercio leonés. En el entorno del también llamado Parián, ya existían, al norte, el portal de las Delicias (hoy Casa de la Cultura) y al poniente, el Hidalgo. En la plaza principal estaban los portales “de la cárcel” (actual Aldama), el de Soto y “de los jarcieros” (Guerrero) y el de “Las Palomas” (Bravo).

En su momento, cada portal se “comió” unos metros del arroyo de su calle. El de Obregón -erigido sobre la antigua casa de la pólvora-, no era la excepción. Ni siquiera la llegada de los tranvías obligó a cambiar algo: los rieles se curvaban para librarlo. Más de una vez se estrellaron los coches y sus mulas en esas columnas.

A diferencia de los otros portales, en este hubo dos negocios de larga tradición que transitaban del siglo XIX al XX en el mismo lugar: la Mercería del Norte y el almacén de abarrotes El Progreso.

Propiedad de don José Pérez, la Mercería del Norte comenzó adentro del mercado Hidalgo en 1871, pero al concretarse el portal Obregón en esa misma época, se mudó al amplio local de su extremo norte. En 1882, en la planta superior, se instaló la naciente comandancia de la 7ª zona militar que encabezaba el apreciado general Manuel Orellana. Provista de un balcón corrido, era un sitio privilegiado para ver los desfiles de los carros alegóricos en las Fiestas de Enero.



Los portales Hidalgo, de las Delicias y Obregón rodeaban al desaparecido Parián.

Del lado sur, de donde el portal partía irregular, estaba la afamada tienda de don Wenceslao Torres; El Progreso ofrecía tanto latería de Europa como tequilas de Jalisco. En el rincón que se formaba con las antiguas casas reales, funcionó por años La Perla, un expendio de rebozos. Y por todo el corredor y sus arcos se intercalaban las populares “alcenas”, donde se vendían igual zapatos, listones o cigarros. En 1905, el portal Obregón ganó una nueva, inesperada y elegante fachada al sur, gracias a la intervención de Luis Long, quien agregó un segundo nivel para unirlo con el naciente pasaje Tullerías, que era parte del proyecto del nuevo portal Aldama que impulsaba el empresario vasco Ignacio Madrazo. Por eso la misma arquitectura de estilo neo-mudéjar en ambos lados.

El Progreso fue la tienda más emblemática del antiguo portal (AHML, c.1900).



Cuando las huestes de Pascual Orozco irrumpieron violentamente en la ciudad (1º de agosto de 1914), los negocios del portal Obregón fueron saqueados y las alacenas destruidas. No volvió a ser igual. El Progreso cambió de manos y hasta cantina le agregaron, pero no funcionó. Unos años más tarde, un incendio afectó irreparablemente la finca donde antes estuviera la Mercería del Norte.

En aras de la modernidad, las autoridades municipales determinaron que la calle Hidalgo debía recuperar su vialidad “ante el creciente tráfico”; por tanto, correspondía demoler el portal Obregón, lo que ocurrió en 1925, dejando “mocha” la parte que diseñó Long, aunque hoy día ya no hay quien recuerde su versión original.



Esquina recortada del desaparecido portal y calle Hidalgo (2022).



Vista del portal Obregón de norte a sur; destaca la longeva Mercería del Norte (c.1910-1915).



7 Puente ^{de} _{la} Canal



*Postal del parque
Manuel González,
al que se accedía
por el puente de la
Canal. (c.1910).*



Este puente era la entrada simbólica de León para quien venía de Lagos o San Juan.

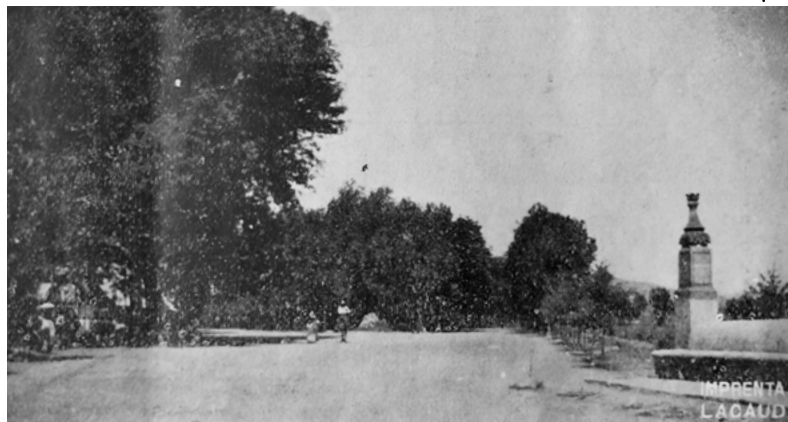
Los conquistadores españoles advirtieron pronto que la mayor riqueza del Bajío no radicaba en el oro que buscaban sino en el agua. Si algo sobraba era eso, porque además de los veneros y manantiales por doquier, de las sierras bajaban verdaderos torrentes en tiempos de lluvias. Y este valle en particular lo representaba a plenitud.

Por eso fundaron aquí la villa de León que pedía el virrey Martín Enríquez. Reservó ese nombre para el mejor sitio y mandó un representante de muy alto nivel -Juan de Orozco- para asegurarse de que así fuera.

Las referencias documentales de aquellos días se refieren solamente al “río de Señora” que no es otro que el arroyo de Mariches. Esa fue la primera llave de agua natural que tuvieron a disposición los fundadores.

Al paso del tiempo, los propios vecinos -agricultores todos por necesidad- fueron entendiendo el sentido y la disposición de las aguas a lo largo del año. Ya en el siglo XVIII tenían clarísimo el mapa y establecieron un orden tanto para aprovechar el agua, como para evitar las funestas inundaciones.

Ese rudimentario sistema podría explicarse así: el caudal del Mariches regaba los huertos particulares y principalmente los llamados (terrenos) Propios que el Cabildo rentaba para sembrar. El voluminoso ojo de agua del muy futuro parque Hidalgo surtía el agua de uso doméstico y se usaba también para lavar la ropa a su vera.



*El arroyo Machigües pasaba por debajo del añejo puente.
(actual) Cruce de Chapultepec y Cuauhtémoc (2022)*

Y en el otro extremo, bordeando el cerro del Calvario, estaba el arroyo “de los machigües”, que era una palabra antigua para denominar los desperdicios o basura que se lleva el agua. Para eso servía este brazo alimentado por las corrientes y vallados al pie del Cerro Gordo y luego incluso por un ojo de agua más pequeño que estuvo donde cruzan López Mateos y Chapultepec.

En otras palabras, el Mariches era el agua corriente, el ojo de agua el aljibe de la villa y el arroyo de los Machigües el desagüe de lo que ahora llamamos aguas negras. Mariches y Machigües se unían más adelante para cubrir las tierras del sur, famosas por su fertilidad.

Y para disponer del agua del ojo de ídem, se construyó un canal o acequia que surtiría tanto al Barrio Arriba como al corazón de la villa leonesa; poniéndolo a nuestros días, pasaba del parque a la calle de Julián de Obregón dando vuelta en Aquiles Serdán y a la altura de La Soledad “bajaría” a la plaza principal. Así que para salvar el paso del Machigües se hizo un puente de calicanto, puente de la Canal desde entonces.



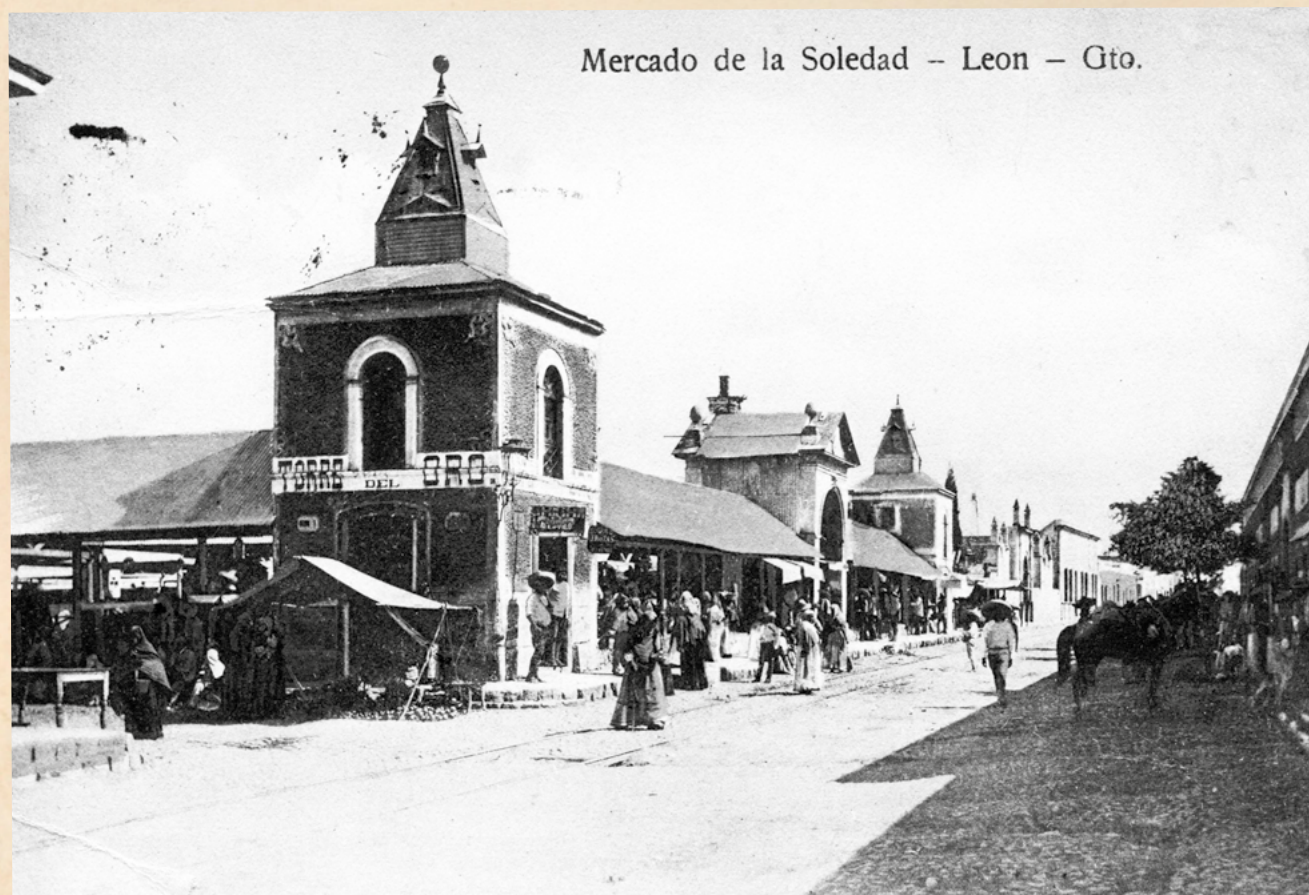
*El parque
era como
el aljibe de
León.*

Cruce de Chapultepec y Cuauhtémoc (2022)

En 1833 se ordenó la construcción de un nuevo y más ancho puente, porque se había decidido unificar el camino a Lagos y San Juan de los Lagos y que este entrara a León por el entonces llamado paseo del ojo de agua. La versión moderna incluía sendos barandales y bancas corridas de mampostería y cantera.

El puente funcionó poco más de un siglo hasta que por fin se embovedó el arroyo de Machigües -cuya pestilencia lo volvía prioridad- en ambos sentidos. Donde antes era el puente de la Canal solo quedó un cruce imaginario, borroso en la memoria, pero que señalaba el paso del tesoro más valioso al que aún aspiramos: el agua.

8 (El original)
Mercado Aldama





La cantina de La Torre de Oro siempre "robaba cámara" en las postales (c.1910).



Desde que era solo una ermita en el límite poniente de la naciente villa, el templo de la Soledad era un punto de encuentro para los arrieros, rancheros y comerciantes que entraban por la garita del norte o bien, por el camino de los pueblos del Rincón. En ambos casos, llegaban por la calle de la Soledad (hoy Aquiles Serdán y Comonfort). Al comienzo del siglo XIX era justo la avenida más extensa de León.

En esa misma época y por motivos de salud pública, se clausuró el añejo camposanto de la Parroquia (actual plaza de los Fundadores) y se abrió un nuevo cementerio, popularmente llamado "del perulito", entre los arroyos Machigües y Mariches. No funcionó porque nadie quería enterrar a los suyos lejos de una iglesia, así que la autoridad virreinal acondicionó un panteón en el solar contiguo al referido templo de La Soledad; abrió oficialmente el 21 de septiembre de 1812.

Poco duró. En 1833 fue cerrado por insalubre. Aunque las tumbas siguieron ahí otro medio siglo, lo que revivió fue la vocación comercial del predio, pues en ese fantasmal entorno coincidían vendedores de loza, jarciería y distintos utensilios, así como de gente del campo que traía sus primicias y no esperaba volver con ellas al rancho.



El segundo mercado de la ciudad se construyó sobre el antiguo cementerio de La Soledad.



Cuarta y actual versión del mercado Aldama (2022).

En el último cuarto del siglo XIX, León concentraba casi 100 mil habitantes y ya no era suficiente con el mercado Hidalgo (construido en 1866). Por eso la idea de erigir en el extinto cementerio de la Soledad un centro de abasto popular, más práctico que estético, más un tianguis moderno que un edificio, fue bien recibida.

El Ayuntamiento leonés aprobó su construcción en 1882; el proyecto se le encomendó al ingeniero Emilio López. El 16 de septiembre de ese mismo año se colocó la primera piedra y se inauguró formalmente el 19 de enero de 1884.

Llamado así en honor del abogado insurgente Ignacio Aldama -el hermano “leonés” de Juan, compañero de armas de Allende-, el mercado “Aldama” era más pequeño que el actual recinto, pues no abarcaba la cuadra completa e incluso tenía tres calles internas en su perímetro.

Con arcos de cantera marcando los accesos por punto cardinal y con un local de doble altura en cada esquina, el mercado estaba techado con lámina de fierro en sus cuatro costados y en cruz hacia el centro. La venta se realizaba en puestos semifijos, ordenados según las mercancías.

El 19 de enero de
1884
se inauguró el
mercado Aldama.

Por ejemplo, del lado oriente -el principal, sobre la actual calle Comonfort-, estaban los puestos de chiles y verduras, por ser estos los productos de mayor demanda. En el poniente, -hacia la callejuela Francisco Z. Mena-, comerciantes de baquetas, suelas y zapatos.

Al sur y limitados por la calle Octaviano Muñoz Ledo, los puestos de tunas, sandías, melones, cacahuates, calabazas, camotes y las primeras fondas. Del lado norte, hacia la calle Manuel Muñoz Ledo, los vendedores de leche, mantequilla y quesos; huevos, chicharrón, pescado y sal; maíz, gordas, pan y semillas en general. Al centro del recinto, se vendía la loza de Guanajuato.

Esta versión inicial del “Aldama” desapareció en 1933, pero lo que permanece intocado es el nombre popular de mercado de La Soledad, el de toda la vida.



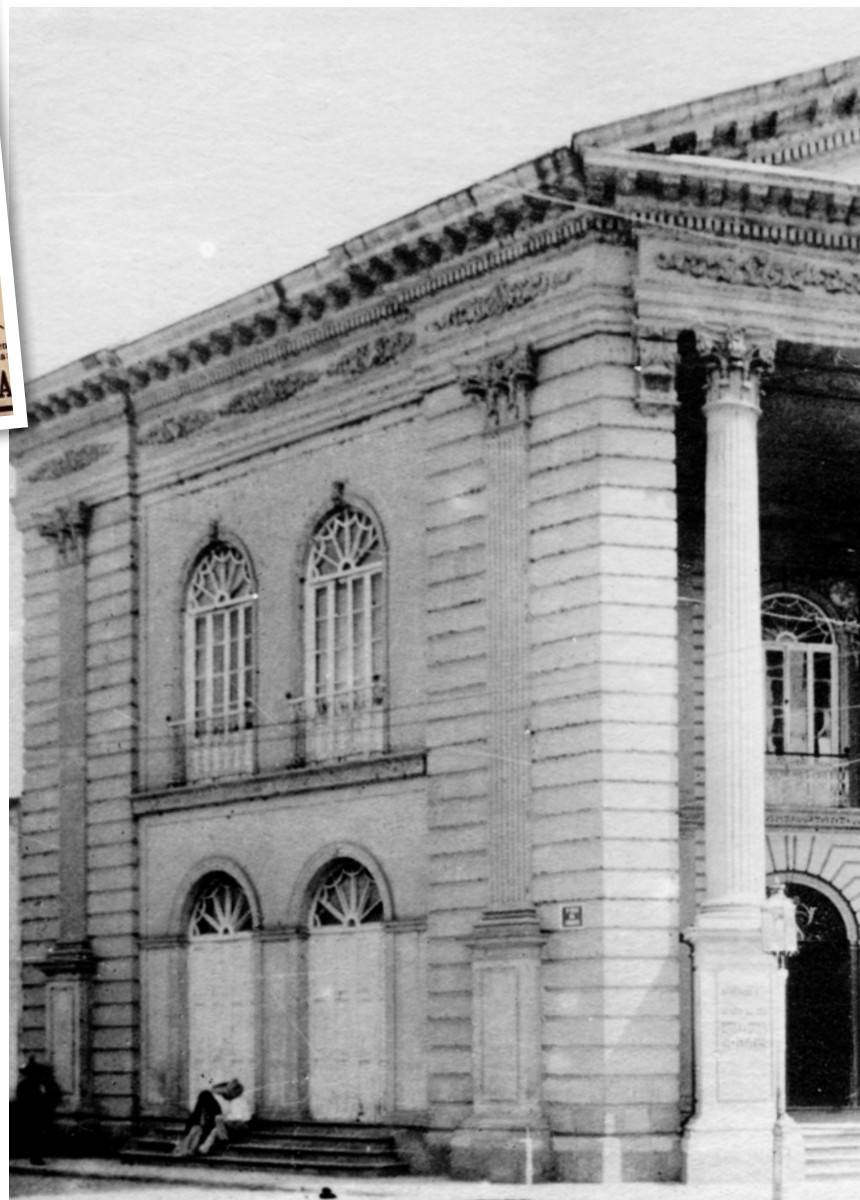
9 (El primer) **Teatro** Doblado



Los señores Manuel Cánovas y Joaquín González, los dos hombres más ricos de León en la época, pusieron la primera piedra del futuro teatro. Era el último día de 1868. Fue una ceremonia fría, como el propio invierno que corría. El literato José Rosas Moreno consignó en su momento que los asistentes al solemne evento “no dieron muestra alguna de emoción ni de entusiasmo”.

Aquel desaire fue injusto. La construcción de este teatro era un largo anhelo en la ciudad y una necesidad verdadera. El único escenario hasta entonces era la añeja Plaza de Gallos, erigida cuando todavía éramos la Nueva España.

Previamente, el Ayuntamiento compró la finca que ocupaba la esquina de las actuales calles de Pedro Moreno y Hermanos Aldama y aportó 22 mil 500 pesos para su edificación. Este dinero salió de la venta del Mesón de las Delicias (actual Casa de la Cultura), comprado antes por el gobierno para alojar —temporalmente— sus despachos. El diseño del nuevo foro artístico se le encargó al arquitecto José Noriega, autor del proyecto arquitectónico del Teatro Juárez.





El Teatro Doblado era el inmueble más valioso de la ciudad al iniciar el siglo XX.

En la inauguración del teatro Doblado en 1880 solo actuaron artistas leoneses (c.1900).



Bajo la dirección de una junta cívica integrada por los notables de la ciudad, se concluyó la primera etapa del originalmente Teatro Gorostiza -en honor del dramaturgo y patriota Manuel Eduardo de Gorostiza-, pero finalmente fue llamado Teatro Doblado, en memoria del diplomático, político y general liberal guanajuatense Manuel Doblado, quien gozó de merecida reputación y respeto entre sus vecinos leoneses. La primera inauguración de este coliseo ocurrió el 4 de noviembre de 1872.

Las obras de ornamentación y equipamiento continuaron hasta el 15 de septiembre de 1880 cuando fue inaugurado formalmente el Teatro Doblado. Tuvo un costo final de 183 mil pesos. En su valioso libro “León entre dos inundaciones”, la investigadora Maricruz Labarthe nos obsequia la descripción interior del inmueble:

“En la sala de espectáculos se acomodaron butacas de hierro acolchonadas y se dispusieron en forma de herradura 19 palcos primeros, 9 palcos segundos, así como las plateas en la que podían reunirse 2 000 espectadores con comodidad y buena visibilidad. En un ángulo estaban distribuidos 10 gabinetes para actores y 2 salas para comparsas; además de contar con la colaboración de 2 salones, 3 bodegas y 1 hotel para compañías”.

Era un edificio imponente por su sobriedad y funcionalidad. Sólo Guadalajara tenía un teatro —el Degollado— tan moderno. En esa época no existían todavía otros recintos de merecida fama como el de La Paz en San Luis Potosí, el Juárez de Guanajuato o el de Bellas Artes en la Ciudad de México. Para nosotros, el Teatro Doblado es la máxima obra civil de su época.

Desde entonces el Teatro Doblado fue el magno escenario de la vida artística, cultural, social y política leonesa. “En él se representaban tanto obras de compañías europeas como funciones de las escuelas y los colegios locales, actos de conmemoraciones cívicas y mítines políticos, convenciones de sociedades fraternas, así como obras de teatro para obtener fondos destinados a obras de beneficencia”, apunta la maestra Labarthe en su referida obra.

*Teatro Doblado (ya convertido en cine),
postal número 93 aparentemente de
Hermanos García (c.1947)*



1868

Se coloca la
primera piedra
del futuro teatro.



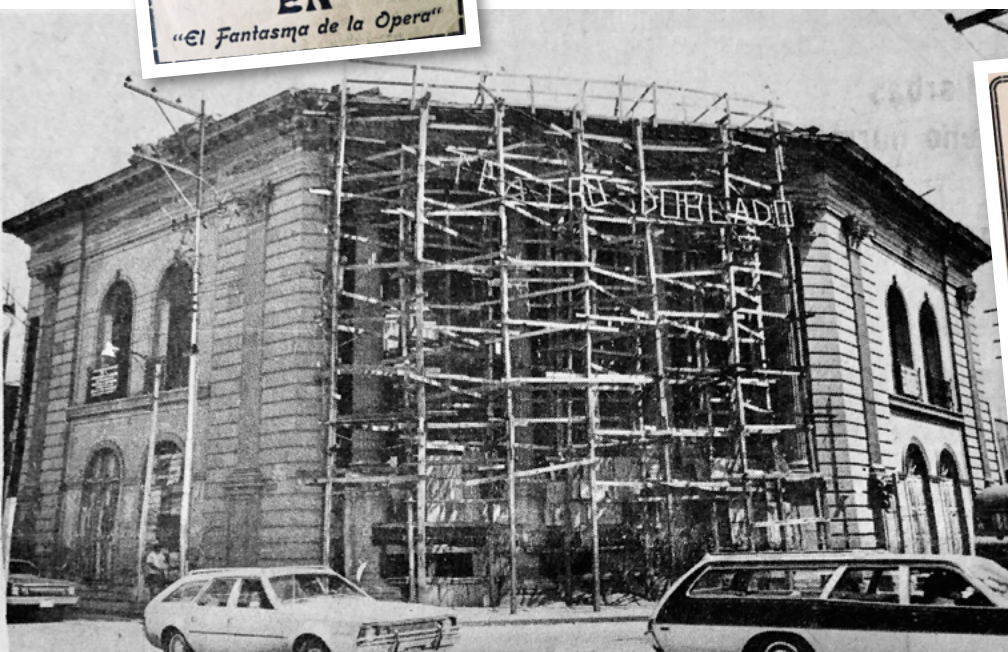
Poco a poco el cine fue desplazando al teatro como muestran las carteleras (hemeroteca AHML).

El gran enemigo del Teatro Doblado llegó a León en mayo de 1897. Su nombre: cinematógrafo. Los leoneses, como el mundo entero, cayeron rendidos ante su magia. Al poco tiempo nuestro máximo foro artístico fue también la más grande sala de cine. El maltrato y descuido de largos años fue fatal. La avaricia de unos, la incuria de las autoridades y cíclica indiferencia de muchos ayudó a completar la desgracia.

Ya en estado ruinoso, el Teatro Doblado fue clausurado en 1955. Surgió entonces un patronato que resolvió que lo mejor era demolerlo para crear un nuevo recinto y eso hicieron. En 1958, con optimista ligereza, echaron abajo el histórico foro y dejaron la pura fachada de cantera. Comenzaron las obras pero se les acabó el dinero muy pronto, quedando la obra negra inconclusa como un tétrico esqueleto de concreto. El Teatro Doblado permaneció así casi 20 años.



Fachada del Doblado poco antes de comenzar su reconstrucción definitiva. Foto publicada en El Herald (1975).





Tal vergüenza acabó cuando un grupo de ciudadanos y las autoridades de entonces se unieron para erigir una moderna sala de teatro, cuidando su antiguo y elegante pórtico. El proyecto incluyó felizmente una sala polivalente y una galería para exposiciones artísticas que tampoco tenía la ciudad.

El renacimiento del Teatro Doblado -fechado oficialmente el 26 de abril de 1979- supuso una de las más grandes alegrías para la ciudad y desde entonces han pasado por su escenario grandes figuras artísticas locales, nacionales e internacionales. Y lo mejor es que sigue sin bajar el telón.



*Teatro Manuel Doblado
rumbo a sus 150 años (2022).*



10 Estación del Ferrocarril



Ahora que se habla de revivir los trenes por toda la República, el tema nos parece tan lejano como en su momento la propia Estación del Ferrocarril, que dicho sea de paso, está prácticamente en ruinas. Es una cruel paradoja, porque lo que nos conectó con el mundo y nos puso en el mapa nacional hace casi siglo y medio, fue justo el tren.

Hasta antes de la inauguración de la vía férrea entre la Ciudad de México y León -28 de julio de 1882-, a cargo del Ferrocarril Central Mexicano, solo existía el tren que unía a la capital del país con el puerto de Veracruz. Así de relevante fue. Dos años después se completó la ruta de León hasta Ciudad Juárez y de ahí se podía conectar con el sistema ferroviario norteamericano.

A partir de entonces, llegar a la Ciudad de México o a la frontera con Estados Unidos, era cosa de horas, ya no de días como antaño. Eso cambió nuestra historia y destino.

Todo lo que producía León -rebozos y textiles, pieles curtidas, zapatos finos y corrientes, sillas de montar, cuchillos y espuelas en la ciudad; granos y forraje en el campo-, ganó un mercado insospechado al combinarse la calidad con los tiempos de entrega; los talleres y los trabajadores se multiplicaron con la creciente demanda al norte y al sur de esas vías.

El tren trajo también los espectáculos cultos y de moda -óperas y zarzuelas, cirqueros, acróbatas e ilusionistas, luego el cinematógrafo- y a los toreros en boga. Y en las fiestas de enero, turistas, galleros y tahúres. El resto del año, iban y venían los viajeros de negocios. Para llegar hasta la plaza principal estaban los flamantes tranvías de la línea Centro-Estación, la cual marcó el nacimiento del transporte público en León.



1882

*Llega el primer
tren a León. En
1995, el último.*



*Al comenzar el siglo
XX solo existían la
terminal de pasajeros
y la bodega de carga
al fondo (c.1915).*



La línea Centro-Estación fue la primera de los tranvías y luego de los camiones urbanos. Foto publicada en El Heraldo (1969).

La incuria y el olvido han maltratado más a la Estación del Ferrocarril que las inundaciones, guerras o llamas.

Erígida entre el barrio de San Miguel y la hacienda de Pompa, la Estación del Ferrocarril era la imaginaria puerta de entrada de la modernidad y el progreso. La primera terminal se convirtió en almacén de carga cuando en 1884 se concluyó la nueva estación.

El edificio, de ecléctico estilo, constaba de una sola planta con techo de dos aguas; se dividía en las piezas que servían para la venta de boletos, una salita de espera y una pequeña bodega de carga, las oficinas del telégrafo tenían una línea propia y el despacho del jefe de estación. Debíó ser insuficiente desde el primer día. La empresa y las propias autoridades pensaban que sería una estación transitoria, porque los usuarios se quejaban de su lejanía. Terminó siendo la de toda la vida.

Tampoco es que fuera siempre igual. En 1921 se inauguró la vecina bodega del Express y en 1935 se agregó una segunda planta a las oficinas del edificio principal, una remodelación más estética que práctica. Venía la época dorada de los Ferrocarriles Nacionales de México.

F.C. CENTRAL MEXICANO.									
LINEA TRONCAL.									
MEXICO A EL PASO, TEXAS.									
No. 5.	No. 3.	No. 1.	Kilo	ESTACIONES	Kilo	No. 2.	No. 4.	No. 6.	
8.00P	8.30A	6.00P	02	México...	1171	1.00P	7.00P	6.30A	
8.12	8.42			81Hutchinson...	1868			6.44	
8.20	8.50			12Tlalnepanitla...	1950			6.38	
8.35	9.05	6.26		21Lecheria...	1944	12.31P		6.26	
8.45	9.17			28Cuautitlán...	1935			6.13	
8.55	9.30			37Toluca...	1925			6.00	
9.11	9.50			47Huehuetoca...	1919			5.45	
9.20	10.00			53Nochistongo...	1909			5.37	
9.34	10.18			63El Salto...	1900			5.20	
9.47	10.35			71Dublán...	1900			5.03	
10.00	10.55	7.35		80Tula...	1891		11.15A	4.50	
10.10	11.05			94San Antonio...	1878		11.05	4.40	
10.35	11.35			101Landa...	1871			4.20	
10.49	11.50A			109Prieto...	1863			4.08	
11.04	12.09			118León...	1854			3.55	
11.23	12.22			123Marqués...	1847			3.40	
11.33	12.35			124Maravillas...	1842			3.33	
11.42	12.45			130Nopala...	1834			3.28	
11.54P	12.58			132Polotitlán...	1829			3.19	
12.12A	1.20			133Cazadero...	1799			3.07	
12.28	1.35			172Palmitas...	1794			2.45	
12.38	1.53			178León...	1794			2.30	
12.48	2.03	10.25		191S. J. del Río...	1781	8.10		2.12	
1.00	2.20	10.35		197Santa Elena...	1775	7.50		2.05	
1.10	2.30			199Chintepoc...	1768			1.35	
1.16	2.56			204Ahoreado...	1742			1.15	
1.26	3.05			239La Grigosa...	1730			1.15	
1.40	3.20			241Hercules...	1728			1.15	
1.55	3.35			240Querétaro...	1707			1.15	
2.10	3.48	11.31P		264Mariscala...	1698			1.15	
2.18	4.00			275Apasco...	1682			1.15	
2.42	4.20			293Emp. Celaya...	1672			1.15	
2.58	4.36			300Crespo...	1662			1.15	
3.10	4.49	12.18A		310Cuauque...	1650			1.15	
3.21	5.00			318Sarabia...	1639			1.15	
3.32	5.09			333Salamanca...	1628			1.15	
3.45	5.20	1.04		344Chico...	1619			1.15	
3.55	5.30			350Irapuato...	1602			1.15	
4.17	5.50	1.32		365Vieyra...	1602			1.15	
4.32	6.03			370Villalobos...	1589			1.15	
4.45A	6.40			383Silao...	1580			1.15	
	7.03			392Nápoles...	1570			1.15	
	7.20			402Trinidad...	1566			1.15	
	7.40			410León...	1556			1.15	
	7.51			438Francisco...	1524			1.15	
	8.05			448Pedrito...	1510			1.15	
	8.25			453Loma...	1497			1.15	
	8.43			473Lagos...	1486			1.15	
	9.01			488Mira...	1476			1.15	
	9.20			498Los Salas...	1461			1.15	
	9.40			511Castro...	1461			1.15	
	10.00							1.15	
	10.20							1.15	
	10.42							1.15	



En teoría se hacían 10 horas en tren de la Ciudad de México a León. Itinerarios del Ferrocarril Central Mexicano (1908).

En la madrugada pasaba el tren que iba de Ciudad Juárez a la Ciudad de México y al amanecer el que iba de esta a la frontera. Además existían dos salidas a Irapuato (para conectar a Guadalajara) y otra corrida de ida y vuelta a Guanajuato capital. Un enorme pizarrón bajo el cobertizo del extremo oriente de la terminal indicaba los horarios respectivos.

Para ir al sur o al norte del país o en su caso, traer los cueros para curtir y luego embarcar los siempre crecientes pedidos de calzado, no había más que el tren y la Estación del Ferrocarril era el animado referente de todo ese trajín que parecía no tener fin.

La ineficacia, incuria y corrupción de los sucesivos gobiernos en la materia hizo lento pero seguro el descarrilamiento del servicio de los trenes nacionales. En 1995, por decreto, la Estación del Ferrocarril dejó de funcionar como tal de un día para otro. Así lo acusa el todavía existente “boletín” de madera con las dos corridas diarias México-Ciudad Juárez anotadas, los trenes 7 y 8, 13 y 14 respectivamente. Nunca volvieron a parar. A partir de entonces, vía libre para los fantasmas.

Pero la agonía de nuestra estación llevaba décadas y se notaba tanto en las sillas desvencijadas de las oficinas como en las bancas de madera del andén cien veces repintadas; en las paredes pidiendo a gritos un brochazo y en los vidrios rotos que ya nunca cambiaron. El ocaso asomaba en el raído uniforme del mozo del equipaje y en los rostros tristes de los empleados que ya no tenían mayor cosa que hacer.

Será el sereno, pero tres décadas después, a esta añeja estación no se la termina de llevar el tren. Maltratada de piso a techo, vacía, quemada y olvidada, se mantiene en pie, esperando su nuevo destino. Y cual tren de antaño, implorando porque no llegue tarde.



Ya solo pasan trenes cargueros por la ex Estación del Ferrocarril (2022).



La Estación (repleta), postal número 68 de México Fotográfico (c.1930-1935).



II Cárcel Municipal



La nueva cárcel municipal abrió sus puertas en 1902 y duró más de 80 años como tal (c.1930).



En la inauguración de la cárcel se presentó por primera vez la nueva Banda Municipal.

Hoy en día es la sede del Museo de las Identidades Leonesas, pero en los últimos 35 años también ha sido escuela de artes, biblioteca y oficinas de gobierno. Aun así, todos le llamamos “la ex Cárcel”, todavía con cierto respeto.

Y eso fue: la Cárcel municipal, de 1902 a 1986. Desde entonces tiene esa elegante fachada de cantera. Pero la finca en sí, es mucho más antigua. En el siglo XVIII fue la residencia familiar de don Cristóbal Marmolejo, un rico hacendado y comerciante. Por eso tenía además una enorme troje y distintas dependencias, para almacenar y vender granos.

Ya en el XIX, pero todavía en tiempos de la Nueva España, ese conjunto se convirtió en las Casas del Diezmo, donde se recibían las aportaciones monetarias y en especie de los fieles para el sostenimiento de la Iglesia católica.

Al aplicarse la nacionalización de los bienes del clero, la enorme propiedad se dividió para atender distintas causas. Por ejemplo, la parte que daba a las actuales Comonfort y Belisario Domínguez, se convirtió en el hospital civil, en sustitución del que funcionó por más de 200 años en San Juan de Dios).

Por el lado de la calle Justo Sierra, fue un hospicio para niñas y niños, atendido por las Hermanas de la Caridad hasta 1874. Y en la esquina con Belisario Domínguez estaba el Monte de Piedad y como tal, operó hasta el final del siglo antepasado.

Su conversión en la nueva Cárcel municipal fue una ingeniosa solución para poder cerrar, por fin, la antigua prisión que estaba en la esquina poniente del actual portal Aldama -en plena plaza principal-, prácticamente desde que León se fundó. Su precario estado avergonzaba a cualquiera.

Durante años se habló de cerrar el vetusto presidio, pero ninguna autoridad daba el paso concreto. Fue hasta 1899 cuando el Ayuntamiento en turno aprobó el inicio de la necesaria obra. Según el presupuesto del entonces director de obras municipales, Herculano Ramírez, aquello no saldría en más de 6 mil pesos. Solo se trataba de adaptar y ampliar el antiguo caserón de la esquina de las entonces calles de Ángeles y Oratorio.

Las obras avanzaron con relativa rapidez, pero también los gastos. El proyecto, según consignó en sus memorias don Toribio Esquivel Obregón, costó finalmente más de 50 mil pesos, una cantidad considerable para la época y más para las eternamente exiguas arcas públicas. Como fuera, estaba lista y aquello ameritaba celebrar con bombo y platillo.

El día de su inauguración -27 de octubre de 1902-, también marcó el debut público de la Banda Municipal. La única foto que se conserva del evento es justamente la de los jóvenes músicos perfectamente uniformados en el patio de la flamante chirona.



Patio principal de la antigua Casa del Diezmo.

Sin embargo, la “nueva cárcel” distaba apenas cuadra y media de la plaza Principal. Por años se discutiría sobradamente sobre la inconveniencia de que estuviera “en pleno centro”. Se habló de vender el inmueble, de hacerlo palacio de justicia y hasta de tirarlo para erigir un moderno mercado. Así se fue el siglo. En 1986 se llevaron a los reclusos al nuevo Centro de Readaptación Social y desde entonces le colgamos un letrero imaginario que dice “ex Cárcel”.

Pero mientras lo fue y cada domingo, los presos tenían su recreo en la azotea: desde ahí saludaban, mandaban mensajes, gritaban improperios, pedían dinero a los transeúntes y no pocos planeaban su fuga, porque aquello no era Alcatraz o la cárcel del Conde de Montecristo. Pero esa es otra historia que ya escapa de estas líneas.



Fachada neoclásica del actual Museo de las Identidades Leonesas (2021).



12

Cuartel de los Ángeles

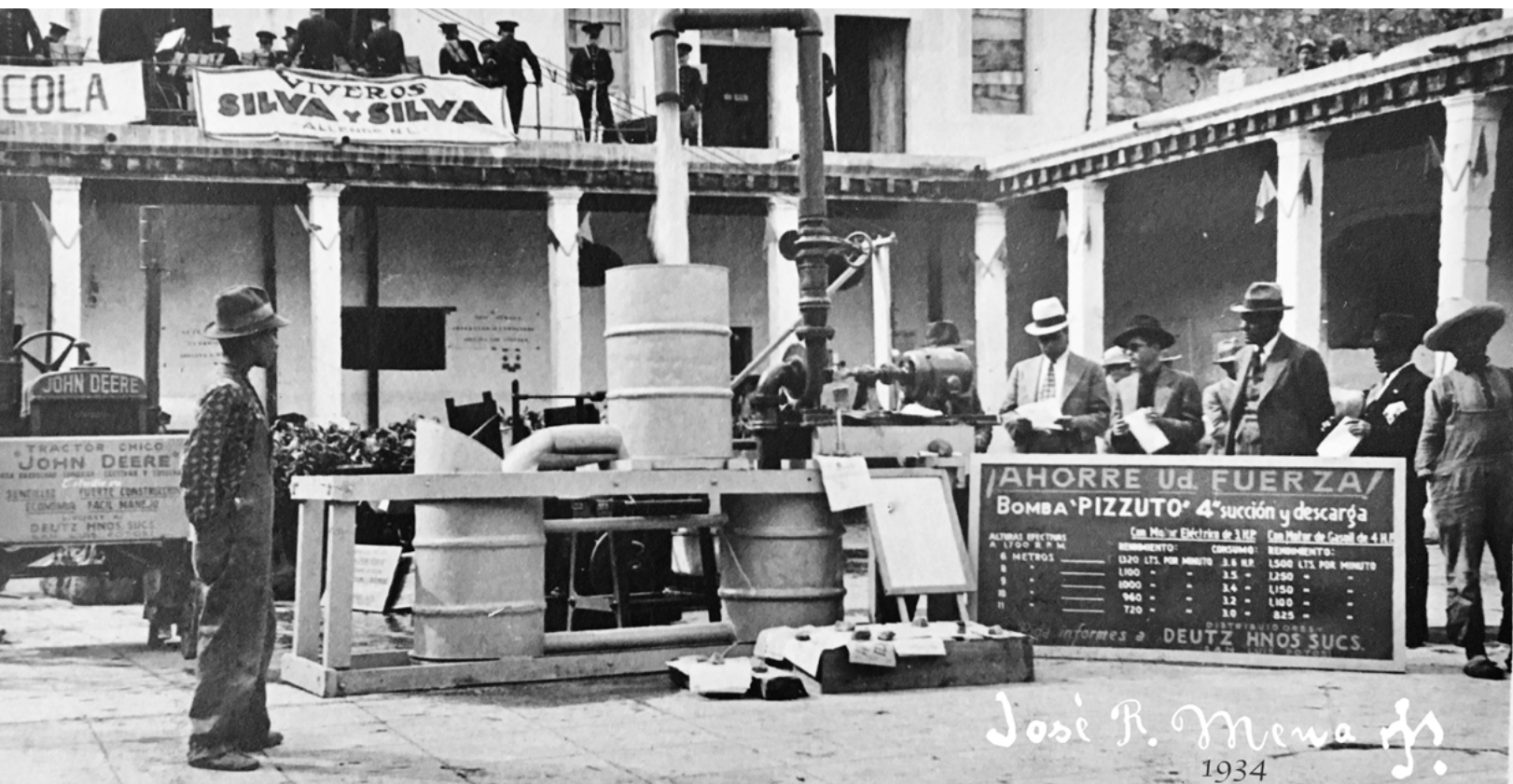
La construcción del Ferrocarril entre Ciudad de México y León nos convirtió en un punto estratégico para las autoridades. Entonces solo corrían trenes entre la capital del país y el puerto de Veracruz. Así que cuando se reorganizó el Ejército federal en 1881, nuestra ciudad fue elegida como sede de la comandancia de la nueva 7ª zona militar, que comprendía los estados de Guanajuato, Michoacán y Querétaro.

Nunca en su historia había tenido León tal relevancia en el plano militar. Ni siquiera existía un cuartel como tal. Así que para dar cabida a las tropas que llegaron a la ciudad en 1882 al mando del general Manuel Orellana, se tuvo que disponer de los bienes inmuebles que las leyes de Reforma le quitaron a la Iglesia católica.

Fue el recinto militar más importante que tuvo la ciudad.

Por su amplitud, el vetusto cuartel fue varias veces sede de la exposición industrial de las fiestas de enero. Fotos de José R Mena (1932 y 1934).





Para las tropas de infantería se eligió la casa de los filipenses -anexa al templo del Oratorio de San Felipe Neri en la actual 5 de Febrero- y para albergar a la caballería, el antiguo Beaterio de las Ursulinas, ubicado junto al templo de los Ángeles, de ahí que el nuevo cuartel tomara su nombre.

Esta casa de beatas, también llamada del Santo Niño Jesús, fue una inusual escuela de niñas de inspiración jesuita patrocinada por las hermanas Manrique a partir de 1741. Cuando la finca paso a manos de la Nación, más de cien años después, quedó en desuso. En los breves años del Imperio de Maximiliano, fue almacén de la Aduana. Restaurada la

República, se convertiría en una suerte de depósito fiscal y guardaría parcialmente ese carácter hasta bien entrado el siglo pasado.

Cuando se habilitó para cuartel de la caballería, el antiguo plantel -situado en la actual esquina de 20 de Enero y bulevar López Mateos- constaba de una sola planta de altos muros con un amplio patio central y sus respectivos corredores, pero el predio se completaba con una enorme huerta de trazo irregular donde se levantarían las caballerizas y dependencias de servicio.

*El antiguo
beaterio de las
Ursulinas se
convirtió en
cuartel de la
Caballería en:*

1882

De este recinto saldrían prestos los soldados que auxiliaron a los damnificados de la inundación de 1888 y también las partidas que perseguían a los cuatrerros, así como su prestigiada banda musical y las comitivas que engalanaban con sus vistosos uniformes los desfiles septembrinos y fiestas de la ciudad.

En los primeros años del XX, el Cuartel de los Ángeles fue reformado notoriamente. Se construyó una segunda planta para dormitorios en torno al patio -excepto del lado poniente- y se abrió incluso un acceso por la calle de Aquiles Serdán. Y como remate, le dieron una moderna fachada pancoupé (achatando la esquina, como en la Cárcel Municipal o el Teatro Doblado). Fue reinaugurado en 1907.

En 1913, al inicio de la guerra civil que propició el crimen de Francisco Madero, mudaron la comandancia de la zona militar a Querétaro. Un año después, salieron de León para no volver las tropas federales.

Utilizarían el Cuartel de los Ángeles las huestes constitucionalistas, luego los villistas y regresarían los de Carranza hasta el final del la Revolución. Luego quedó en manos del naciente Ejército mexicano. De aquí saldrían una y otra vez las tropas a caballo para combatir a los cristeros. Muchas leyendas negras se escribirían en esos días.



Escuela Secundaria Técnica número (2021).

Justo en esa época aciaga los empresarios locales le encontraron otra vocación al lúgubre cuartel, pidiendo permiso para que en los festejos de la ciudad, se convirtiera en sede de la exposición agrícola y ganadera. La primera se celebró en 1926 y así fue por casi 10 años, hasta que los afanes de otros leoneses notables como Ignacio García Téllez -creador del IMSS- le dieron otro destino a aquel vetusto inmueble: albergar la primera Escuela Técnica de León.

En 1937, una tropa de albañiles entró al Cuartel de los Ángeles para derruirlo en nombre de la educación. La ciudad ganó.

13 Campo Peón Atlético





En 1922 se jugó el primer partido formal de fútbol en la ciudad. En ese entonces, el béisbol era tal cual el rey de los deportes en León. Ya existía una liga cuyas novenas patrocinaban la industria, el comercio y el propio gobierno. La afición abarrotaba cada domingo la prolongación del parque Hidalgo -donde se formaba un campo de césped natural- para apoyar a sus favoritos. Todos querían ser peloteros.

Solo que el equipo pionero del balompié local -León Atlético- fue una auténtica revolución. Fueron el primer club en registrarse ante la ley como una sociedad y como tal, rentar un predio en la calle Héroes de Chapultepec (frente al parque Hidalgo) para levantar un campo deportivo formal -el primero de la ciudad- en 1923.

Según los apuntes históricos de David Rincón Gallardo (publicados en El Heraldo de León en 1967), el campo del León Atlético estaba bardeado -atrás pasaba el arroyo Machigües- y tenía una banca corrida por todo el perímetro de la cancha y una tribuna principal de tres gradas de madera a la sombra de los añosos árboles del entorno.



Beisbolistas y futbolistas se repartían el calendario para dar cabida a sus respectivos equipos y aficiones. Foto de José R Mena (1934).



Aquí se jugó el
primer torneo de
fútbol en

1924

Participaron los
equipos Iturbide,
Nacional, ACJM,
Obrero, México y
León Atlético, que
resultó campeón.



Acera del desaparecido
campo León Atlético,
calle Chapultepec (2024).



Fue tal el furor que despertó el equipo que fue el primero en tener 2ª y hasta 3ª fuerza. En un abrir y cerrar de ojos surgieron nuevos clubes de fútbol. A finales de 1924, la directiva del León Atlético impulsó la creación de una liga que obviamente se jugó en su campo y donde por supuesto salieron campeones. Solo se hablaba de fútbol.

Al año siguiente, el béisbol también se mudó al campo León Atlético, pero aquello dividió a los socios. La disputa por la cancha -ante el creciente número de futbolistas y beisbolistas- propició que se formará un nuevo parque deportivo, el Patria de Francisco Lozornio, entre la Calzada de los Héroes y el malecón del río. Lejos de hacerse competencia, extendieron de sábado a lunes la cartelera deportiva de ambas disciplinas. Sin embargo, algo se rompió.

De entrada, naufragó el proyecto deportivo. Sus principales directivos dejaron el club -luego fundarían al Unión de Curtidores- y la escuadra de fútbol se diluyó hasta desaparecer sin pena ni gloria.

El campo deportivo y su alquiler para las ligas amateurs se convirtió en adelante en la manzana de la discordia. Hay distintos registros en el Archivo Histórico de las discusiones por su uso o posesión, así como del interés del gobierno por hacerse del espacio para distintos fines e incluso de los proyectos inmobiliarios que se fraguaban en su entorno.

Una década después de su apertura, el campo León Atlético lucía desolado. Lo usaban solamente los reservistas de cada liga. Nunca dejó de ser una cancha con unas rústicas tribunas, mientras que el nuevo estadio Patria -a unos pasos del Arco de la Calzada- estaba por estrenar su enorme graderío de mampostería y tenía tribunas techadas. Era el nuevo epicentro del deporte leonés.

El antiguo campo fue borrado en 1939. Para entonces la gente discutía dónde hacer un nuevo estadio y los más nostálgicos insistían que fuera por el parque Hidalgo, por ser la cuna del amateurismo, aunque ya nadie se acordara de las glorias del León Atlético y su campo.



14 **Aeropuerto** de Bellasvísita



Al pequeño campo aéreo llegaban personalidades del mundo político, empresarial y artístico. No eran raras las multitudes en Bellavista. Foto de José R Mena (c.1933)

El agua. Eso fue lo que decidió que el campo aéreo de Bellavista -y no el de Santa Rosa- recibiera a los flamantes aviones de la Corporación Aeronáutica de Transportes (CAT) que a partir de 1930 comunicarían a León con la Ciudad de México y el norte del país.

La opción de un aeródromo en los rumbos de la Estación del Ferrocarril se desechó, porque en la época de lluvias aquella planicie se inundaba por naturaleza y conveniencia de la agricultura. Así que ganó el agreste llano de la loma de La Soledad donde las fuerzas armadas montaron cuartel y puerto aéreo dos años antes. Para entonces, la Guerra Cristera había terminado, así que el campo estaba libre.

Como el ferrocarril, la ruta área que incluía a León iba de la capital de la República a Ciudad Juárez. Medio siglo atrás, los trenes cambiaron la concepción del tiempo y la distancia al reducir a horas lo que antes llevaba días en diligencias o a caballo. Por aire, solo dos horas separaban a nuestra ciudad de la de México.

Aquello de volar parecía de cuento, por eso siempre había gente en Bellavista para ver de cerca la modernidad con alas. Poco duró sin embargo esta empresa pionera, disuelta en 1932 al fallecer su propietario justo en un accidente de aviación.

Primero Aerovías Centrales y luego Servicio Aéreo Panini unían a León con el norte y la capital.

Los vuelos se reanudaron en 1933 con la llegada de Aerovías Centrales, una subsidiaria de Pan Am, la más importante aerolínea estadounidense por muchos años. El gusto fue breve. En 1935, sus propietarios traspasaron rutas y flota aérea a la Compañía Mexicana de Aviación; la escala en León fue eliminada, aun cuando la ciudad estaba en franco crecimiento y despegue económico.

En 1942, Servicio Aéreo Panini reestableció la conexión. Para poder recibir sus poderosos bimotores, la pista principal del aeródromo leonés se asfaltó en sus casi mil metros de longitud; también se remodeló la pequeña sala de espera y se erigió una caseta para los radio operadores y el personal de la aerolínea.



*El rústico puerto
aéreo leonés
funcionó de
1928 a:*

1948

Panini volaba de Guadalajara a León en una hora y de aquí seguía para Aguascalientes y Zacatecas. Luego cambió la ruta, saliendo de la Ciudad de México con escala ¡en Irapuato!, luego León y lo mismo hasta Durango, incluso Culiacán. Tenían dos frecuencias diarias.

La historia de esta compañía aérea y del propio campo de aviación quedaría trágicamente sellada el 28 de diciembre de 1947. Esa mañana, apenas despegó el DC-2 con rumbo a la capital cuando perdió uno de los motores, por lo que viró para regresar de inmediato. No pudo. El avión se cayó en plena Calzada de Guadalupe, destruyendo tres casas. Murieron 8 personas entre pilotos, pasajeros y vecinos.

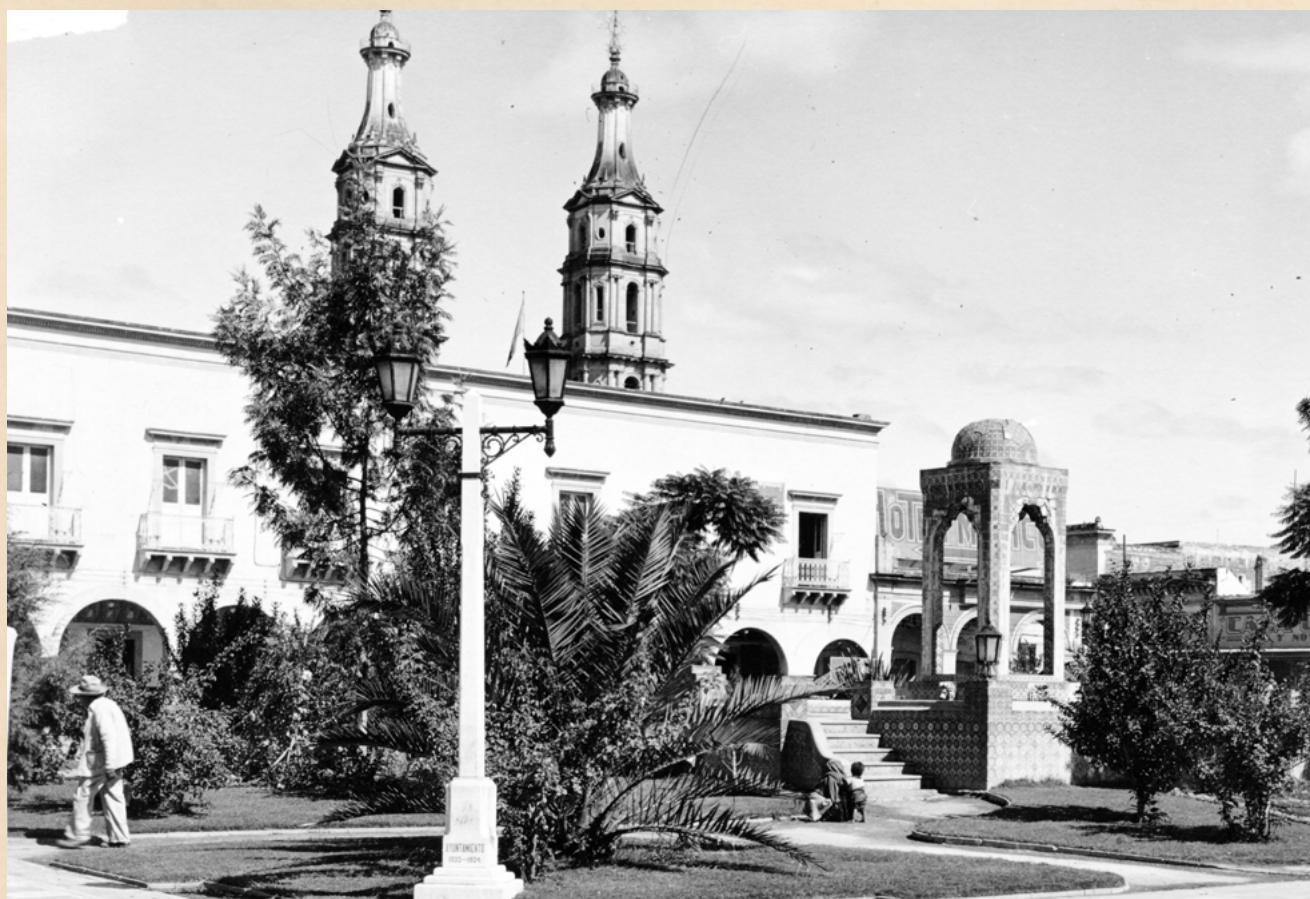
Clausurado el “aeropuerto de Bellavista”, aquel antiguo agostadero se convirtió en la colonia Arbide. La aviación comercial se mudó a Santa Rosa y una vez más fracasó el proyecto, porque las inundaciones siempre tenían boleto de ida y vuelta.



Avenida Nicaragua, trazada sobre la antigua pista (2024).



Un avión Bellanca de Transportes Aéreos Transcontinental (TAT) en Bellavista. Foto de José R Mena (1929).



15 **Jardín**^{de}_{la} **industria**



Postal del Jardín de la Industria en su última versión (c. 1955).



A penas se enfriaban las ruinas chamuscadas del mercado Hidalgo cuando el Alcalde en turno ordenó su demolición. Así que en lugar del llamado parían ahora había un baldío. O una oportunidad, según se viera.

Por ejemplo, en las inmediatas fiestas de enero de 1930, los juegos de feria, antes desparramados en torno del jardín principal, ahora estaban a sus anchas en la inesperada plaza. En agosto de ese año, llegó al “mercado quemado” -según su publicidad-, el acreditado teatro carpa de Josefina Noriega: alegres variedades a precios populares.



Donde antes era el jardín de la Industria hoy es la plaza de los Fundadores.

¿Y por qué no un circo? Como el Fernandi, que estaba de moda con su novedoso espectáculo de caballos amaestrados, un “sorprendente museo zoológico” y una compañía de artistas internacionales. En marzo de 1931 debutaron “en donde fuera el mercado Hidalgo”. Más céntrico, imposible.

Un año después ahí estuvo la famosa compañía de títeres de Rosete Aranda. Brindaban tres funciones diarias y no se daban abasto. Otros tantos espectáculos de tandas también aprovecharon este inopinado espacio mientras duró, que no fue poco.

El mercado Hidalgo se incendió en 1929 y fue hasta finales de 1932 que se inauguró por fin el Jardín de la Industria en su lugar. El proyecto original se aprobó en 1930: llevaría al centro un monumento a Julián de Obregón, impulsor de las industrias del cuero y del calzado en el siglo XIX.

Entre que se juntaron los recursos -se formó un especie de patronato- y comenzaron las obras, otras voces opinaron que era mejor un diseño mas de tipo “colonial”, lo cual se tradujo en un sencillo jardín con una fuente de inspiración morisca de coloridos mosaicos al centro y con acceso por distintas escalinatas.

El piso estaba cuadrulado cual damero español; se colocaron bancas de granito y en cada esquina, palmeras reales que ya crecerían. No terminaban de plantar el resto de los árboles y flores cuando ya funcionaban dos sitios de taxis con todo y caseta telefónica a la vera del nuevo espacio público.

La siguiente administración puso estilizados postes de concreto con dobles faroles en el jardín y en el camellón que se hizo al oriente, convertido luego en el andén de los Flecha Roja y Ómnibus de México que iban a la capital del país.

El panorama despejado que brindaba el flamante Jardín de la Industria, favorecía indudablemente al hotel México, protagonista del ánimo en el entorno, porque además de alojar viajeros de negocios y a cuanta figura pública viniera a León, el antiguo mesón de las Delicias era el referente de la vida social por los banquetes, tardeadas, fiestas y bailes que se celebraban en su patio virreinal.

Si bien los domingos la fuente del Jardín se llenaba de enamorados, quienes se prometían fidelidad eterna mientras se comían unas varitas de tamarindo, merengues o su fugaz “pabellón” -raspados con jarabe de limón o vainilla-, lo cierto es que por su continuo bullicio, este era más un punto de encuentro que un destino.

A cambio, los días de Todos los Santos y de Muertos se llenaba de vida y color con los puestos de alfeñiques y dulces de azúcar. Y en las Fiestas de Enero aquí seguían poniendo los juegos mecánicos.

Recortadas sus aceras en 1947 y remozado en 1953, el Jardín de la Industria fue perdiendo su encanto -y los mosaicos- en los años siguientes. Incluso los “juegos” y las calaveritas se mudaron a la flamante avenida Miguel Alemán. Lo que llegó después fue la furia de la modernidad. En 1961, las autoridades municipales dispusieron que los trascabos se llevaran fuente, palmeras y recuerdos. Literal, solo una banca queda por ahí.



En enero
ponían los juegos
de la feria y en
noviembre los
alfañiques.

Recién inaugurado el nuevo
jardín. Postal de Fotografía
Obregón (c.1932).





Antes de terminar ese mismo año, se cortó el listón de la (primera) plaza de los Fundadores. No habían pasado ni 10 años, cuando el Ayuntamiento en turno aprobó su desaparición para construir una nueva versión, que dicho paso, no es la misma que conocemos ahora...



Actual Plaza de los Fundadores con fuente de los leones (2022).



La famosa "fuente morisca" y al fondo el legendario hotel México (c.1940).

Portada: Postal del mercado Hidalgo y portal Obregón,
sin autor identificado (c.1909), colección particular.

De la fototeca del Archivo Histórico Municipal de León son todas las
imágenes antiguas de la Placita de las vigas (páginas 13 a 18)
y la correspondiente al portal Obregón de la página 40. De su
hemeroteca son los periódicos consultados para las imágenes
incluidas en las páginas 24, 25, 27, 30, 32, 52, 53, 55, 56, 60 y 72.

Son autoría de José R Mena las fotografías incluidas en las páginas
12, 20, 28, 35, 36, 43, 57, 67, 68, 69, 71, 72, 75 a 78 se
reproducen con autorización expresa de su hija Rosa María Mena.

Forman parte de la colección particular del autor las imágenes
utilizadas en las páginas 10, 19, 20, 22 a 26, 32, 33, 37, 38, 39, 42,
44, 46, 47, 48, 49, 51, 52, 54, 58, 61 a 64, 79, 80 a 84 y 86.

Las fotografías actuales son obra de Juan Manuel Sánchez Rojas y
se incluyen en las páginas 18, 22, 26, 32,
37, 42, 46, 50, 56, 62, 66, 70, 74, 78 y 84.





Donde antes era



Primera edición 2026

Queda prohibida la reproducción parcial
o total de esta obra, por cualquier medio
incluyendo electrónicos o digitales,
sin permiso escrito por parte de los
titulares de los derechos.



Donde antes era

Se terminó de imprimir en diciembre
de 2025 en los talleres de Coloristas y
Asociados S.A. de C.V. en León
de los Aldama, Guanajuato.

El tiraje fue de mil ejemplares.

Donde
antes
era

